

T  
1055

 XICOM SERVICIOS DE INFORMACION  
ARCHIVO HISTORICO

122017

~~1007~~

---



UNIDAD XOCHIMILCO  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL  
NIVEL MAESTRÍA

**EL PROCESO MIGRATORIO EN LOS TUXTLAS:  
REMASAS Y REACOMODOS EN LOS GRUPOS  
DOMÉSTICOS DE DOS COMUNIDADES CAMPESINAS  
DEL MUNICIPIO DE CATEMACO**

T E S I S  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRO EN DESARROLLO RURAL  
P R E S E N T A

**TONALLI HERNÁNDEZ SARABIA**

DIRECTORA DE TESIS: DRA. GISELA ESPINOSA DAMIÁN

MÉXICO, D. F.

DICIEMBRE DE 2010

## AGRADECIMIENTOS<sup>1</sup>

No sé por quién empezar  
dicen que por el principio.  
Los abuelos son el sitio  
en que arrancó este labrar  
Mis padres no he de olvidar  
a los amigos tampoco  
a mi pareja ni loco  
menos a mi bebé  
que alimenta esta fe  
que dios me da poco a poco.

Doña Gloria

No crea que es tal beneficio  
el vivir tan apartados  
pies y cabeza en dos lados  
se convierten en perjuicio  
y esto me saca de quicio.  
Sí, tememos a la muerte  
pero nuestra fe es tan fuerte  
en la señora del Carmen  
que aunque sus pasos tarden  
él va y vuelve con su suerte.

Tacho

Muy joven lo vi partir  
aquí se ponía a jugar  
Se fue para trabajar  
y buscar un porvenir.  
Lo recuerdo sonreír  
las tardes en la ramada  
Si parece que fue nada  
pero 10 años ya lleva  
en el norte ven que neva  
y aquí nada de nada.

---

<sup>1</sup> Versada tradicional en décima espinela.

Quiero agradecer aquí a toda la gente que ha aportado valiosos elementos a esta tesis y a mi largo proceso de maestría. Es una lista larga pero prefiero que quede escrito en algún lugar la evidencia de ello.

En orden cronológico comienzo por mis abuelos, principalmente Rodolfo que siempre fue atento al escuchar mis reflexiones y mis dudas desde el primer proyecto de tesis que mucho se encuentra entre las líneas del análisis que ahora están en este documento, y claro a Chelito.

A Griselda porque siempre, sin dudar, vio la oportunidad para apoyarme y quien de forma respetuosa supo estar cerca, dar aliento y cariño. Tu apoyo ha sido indispensable en mis andanzas.

A José Luis porque mucho ha influido en que cuente con un afán incisivo para el análisis, aunque éste nos lleve a ver cosas crueles o dolorosas, él es mi *hermana duda*.

A Deya, Quetza, Jos, George y Quetcita porque representaron una fuente de cariño, de aliento y de ánimo muy importante para concretar este proyecto.

Al GIMTRAP y particularmente a Blanca Suárez, quien confió en mí para apoyar el estudio que ahora es tesis de maestría.

A la Novena y a la Maestría en Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco, particularmente a Luciano Concheiro, Guillermo Almeyra, Roberto Diego, Catalina Eibenschutz, Toño Paoli, Rafa Calderón y Jacques Gabayet por ayudarme a entrar en el mundo de las ciencias sociales desde este formidable y raro mundo que han hecho de la MDR.

Especialmente quiero agradecer a Paty Moreno, quien se fue de este reino antes de que concluyera mi tesis pero antes supo sembrar en mí, con entusiasmo, el interés por indagar en los océanos de la cultura e identidad campesinos.

A Gisela Espinosa Damián que estuvo siempre dispuesta y atenta a mi proceso de tesis, siempre con comentarios lúcidos y siempre amable. Gracias por guiar mi camino de regreso para poder concluir mi tesis. Mil abrazos a ti.

A Mario Martínez Martínez, Don Andrés y Doña Bárbara, Martina, Juan, Urbano, Ángel, Gudelia, Elpidio, Magos, Lisbeth y Beto, quienes me enseñaron a ver y vivir en el Mezquital.

A Luisa Paré porque a través de observar tu trabajo, tu forma de desenvolverte con completa dignidad en los rincones viciados de nuestra sociedad, he aprendido sobre el rigor de la observación, y que el mundo académico puede tejer fuertes puentes de bejuco con el mundo que pretende transformar.

A Claudio, a Don Juan, a Don Anastasio, al Poblano que me abrieron las puertas del trópico con las caminatas que me permitieron entender las profundas diferencias del altiplano y el bosque mesófilo de montaña, no sólo en términos biológicos sino en cómo la gente se *hace* a los lugares donde vive.

A Doña Gloria y Doña Andrea del Grupo de mujeres de la localidad Gustavo Díaz Ordaz por abrir su vida, su dolor, y todas las cosas que fundamentalmente le dan sentido al problema que aborda esta tesis.

A Nuri y a Tevari porque han aportado mucho en el último impulso que este trabajo necesitaba para finalizar.

---

## ÍNDICE

	Página
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	10
Migración.....	10
Género.....	11
Grupo doméstico.....	16
Remesas.....	18
Remesas y relaciones de género.....	18
Desarrollo y ¿buen vivir?.....	21
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>LAS LOCALIDADES DE LOS MIGRANTES. COLONIZACIÓN Y</b>	
<b>ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN</b> .....	25
Estrategias de reproducción social de los grupos domésticos campesinos en dos localidades de Los Tuxtlas: una revisión histórica.....	25
Café y ganado en la estrategia de reproducción social.....	30
Perla de San Martín.....	33
Gustavo Díaz Ordaz.....	32
Los límites de la estrategia de reproducción campesino ganadera en familias con tierra y la población vecindada.....	37
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>MIGRACIÓN Y REMESAS</b> .....	39
Las formas del proceso migratorio.....	40
"Vámonos de la comunidad": migración interna.....	40
Vámonos al "otro lado": migración internacional.....	44
Financiamiento para migrar.....	49

<b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>LA ESTRUCTURA DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS, LA CONDICIÓN Y POSICIÓN DE SUS INTEGRANTES Y LAS FORMAS DE USO DE LAS REMESAS.....</b>	<b>51</b>
Grupos domésticos y relaciones de género en el uso de las remesas.....	53
Roles de género en el uso de las remesas.....	61
Mecanismos de sujeción y sistema de género.....	64
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>77</b>
Sobre el proceso migratorio en Perla de San Martín y Gustavo Díaz Ordaz.....	77
Sobre la migración y la diferenciación social.....	79
Sobre las remesas, las relaciones de género y el desarrollo.....	80
Sobre el destino de las remesas, la calidad de vida y el desarrollo.....	82
Migración, cambios y permanencias en las representaciones de género.....	83
Sobre el uso de remesas e inequidad en la distribución de las oportunidades que generan.....	85
Sobre las relaciones de poder y escenarios de negociación ante los roles asignados.....	86
Sobre los impactos económicos de la migración y las remesas...	88
¿Es la migración una estrategia de desarrollo?.....	89
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>91</b>

## INTRODUCCIÓN

Para la región de Los Tuxtlas, Veracruz, particularmente para las comunidades asentadas en las faldas del Volcán San Martín Tuxtla, el nuevo siglo trajo consigo un fenómeno novedoso: la migración campesina hacia Estados Unidos. Fue en 1999 que los primeros campesinos de los ejidos Perla de San Martín Tuxtla y Gustavo Díaz Ordaz comenzaron su éxodo hacia *el norte*. A once años de distancia el rostro de estas localidades ha cambiado.

La migración indocumentada en el sur de Veracruz tiene coincidencias con otras regiones expulsoras de campesinos convertidos en migrantes, pero muestra particularidades surgidas de Los Tuxtlas. Su entorno natural, histórico y socioeconómico da contexto al crítico escenario que hoy enfrentan los grupos domésticos campesinos que buscan satisfacer sus necesidades.

La emergencia de este proceso migratorio está marcada por la crisis del campo, que en Los Tuxtlas se expresa por ejemplo en la inviabilidad o inestabilidad económica de la producción de granos básicos, de carne y de café —que son los principales productos regionales cuyos costos productivos aumentan mientras disminuyen relativamente los precios al productor, o bien, en el caso del café, los vaivenes del mercado internacional impiden ganancias o ingresos estables—; no sólo eso, la migración también se asocia a la ausencia de políticas de desarrollo productivo sostenibles, al profundo deterioro ambiental que casi ha eliminado la diversa base de recursos naturales que en otros tiempos daba pie a estrategias económicas igualmente diversas, a la compleja problemática organizativa que viven los ejidos, que no han podido generar alternativas de bienestar sino apenas responder a las necesidades más urgentes. Todos estos factores y condiciones hacen inciertas y volátiles las estrategias de vida y reproducción social de los grupos domésticos dentro de los territorios comunitarios. Ya no digamos de una “buena vida”, sino siquiera de una vida sin tantas privaciones.

La migración y el envío de remesas han aliviado muchas de las necesidades que ya no pueden ser satisfechas mediante las actividades agrícolas y pecuarias de la región, como fue durante tres décadas para la mayoría de sus habitantes. En ese pasado que ya parece lejano, las actividades económicas constituyeron una arquitectura de las relaciones sociales desde los espacios domésticos y hasta el nivel regional, arquitectura que hoy se desdibuja mientras el proceso migratorio se va convirtiendo en parte sustancial de una estrategia económica transterritorial que así como transforma la dinámica en las localidades modifica las relaciones entre actores vinculados –entre otras cosas– por las remesas, reposicionando a los locales en el terreno doméstico y comunitario, gracias a su disposición de dólares, a su interacción con los migrantes y con la visión de bienestar que se va colando cuando la migración forma parte de una nueva estrategia de vida.

Ante este panorama mi propósito de investigación se dirige a responder algunas preguntas. ¿Cuándo, por qué y cómo se incorpora la migración en las estrategias de sobrevivencia de las localidades Perla de San Martín y Gustavo Díaz Ordaz?, ¿Cuál es el impacto del proceso migratorio en las relaciones de género de los grupos domésticos y cuál es el papel de las remesas en estas relaciones? y ¿Qué significa el proceso migratorio para el desarrollo de estos grupos domésticos? Es en torno a estas preguntas que se concentra mi ejercicio de investigación.

¿Por qué y desde dónde realicé el estudio? Ha habido un largo trecho entre mi egreso de la Maestría en Desarrollo Rural (MDR) y la presentación de este texto, pero sin aquella difícilmente habría incursionado en esta investigación, pues mi formación inicial es en agronomía y aquí abordo desde un enfoque más sociológico estos problemas rurales, lo cual muestra los aportes axiológicos, teóricos y metodológicos de la MDR.

También mi trabajo profesional ha significado un permanente aprendizaje y la tesis plasma una de estas etapas de aprendizaje. En el texto sistematizo la experiencia que a lo largo de cuatro años desarrollé en un proceso de investigación y

promoción del desarrollo comunitario. Este proceso comenzó en el año 2003 cuando por doce meses y con el financiamiento del fondo mundial para el medioambiente del proyecto de las naciones unidas para el desarrollo (PNUD) realicé, en coordinación con la reserva de la biosfera de los Tuxtlas (REBIOTUX) y con la coalición de organizaciones para el desarrollo sustentable del sur de Veracruz (CODESUVER) en el marco del proyecto de Manejo Integrado de Ecosistemas (MIE). Fue en este proceso de colaboración que me sumergí en la dinámica de vida de los ejidos Perla de San Martín Tuxtla y Gustavo Díaz Ordaz como investigador y promotor.

En el primer momento trabajé con los habitantes de las localidades en tareas de diagnóstico y planeación participativa para el uso y aprovechamiento de los recursos naturales que implicaran acciones de restauración ambiental e inversiones productivas en actividades agropecuarias. Como parte de esas actividades, en la Perla de San Martín me involucré en el proyecto de formación de reporteros comunitarios, en el marco del cual coordiné la primera estimación cuantitativa del proceso migratorio a través de un censo de migrantes donde las y los jóvenes describieron el fenómeno de forma comprometida, pues muchos de ellos estaban inmersos en esos cambios.

Desde ese momento me conmoví al conocer la lucha agraria histórica de las y los habitantes, el proceso de apropiación de tierras que les permitió existir como colectividad social y consolidar sus ejidos, y la dinámica migratoria que inevitablemente daba a la tierra por la que tanto lucharon, un papel menos protagónico a pesar de su alto valor sentimental e identitario y de su antigua importancia en la reproducción material de las y los lugareños. La emergencia del fenómeno migratorio significó un momento crítico para los pobladores, pues de algún modo cuestionaba frontalmente sus viejos sueños.

Fue entre los años 2004 y 2006 cuando de forma independiente participé en asesoría a esas localidades interactuando en forma directa con los grupos sin que

mediara ninguna institución patrocinadora. En ese periodo participé en la tercera convocatoria de becas del Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP) para realizar estudios de caso sobre procesos migratorios y uso de remesas desde un enfoque de género. Así, desde finales del año 2004 y hasta finales del año 2006 realicé investigación en campo, sistematización y análisis de la información para producir un artículo. Simultáneamente colaboraba con actores de estas localidades en asesoría a algunos proyectos: en La Perla de San Martín en la formulación y gestión de un proyecto de inversión para la producción de flor; en Gustavo Díaz Ordaz en la asesoría técnica a un grupo de mujeres que producían azucenas y hortalizas en traspatios, además, acompañé la integración y gestión de un proyecto de inversión para el manejo de acahuales y aprovechamiento de recursos no maderables.

Mirar mi proceso de investigación con relativa independencia de mi accidentada historia académica y profesional me permite visualizar dos etapas: la primera relacionada con el periodo que va del inicio del 2003 hasta finales del 2004, cuando mis indagaciones generaron la información relativa a la formación de las localidades y los antecedentes históricos de la comunidad, los procesos productivos que tuvieron lugar a lo largo de su historia, las características cuantitativas de la población migrante desde las primeras olas de migración y las transformaciones históricas que tuvieron los grupos domésticos en esta fase. Esta información se integró a partir de diversas herramientas metodológicas, algunas participativas, principalmente talleres en los que utilicé técnicas para la reconstrucción histórica de las localidades en dinámicas de trabajo grupal. La información de los talleres fue complementada y validada a través de entrevistas abiertas y otras a informantes clave, principalmente hombres y mujeres fundadores de la localidad que residieron en ella durante la década de los años sesenta.

La segunda etapa abarcó los años 2005 y 2006, cuando inicié la investigación del proceso migratorio y el uso de remesas empleando el enfoque de género que

significó focalizar las diferentes situaciones y posiciones que mujeres y varones tienen en el grupo doméstico, en la comunidad, ante el fenómeno migratorio y las remesas, tratando de reflexionar si esa diferencia implica desigualdad de género y si la migración y las remesas modifican las relaciones y la posición de unas y otras en una perspectiva de equidad, o si pese a los cambios que ocurren con la migración se mantienen las asimetrías de género. En esta etapa identifiqué y recuperé con detalle casos emblemáticos de los cambios en los roles de las mujeres que se quedan en la localidad pero están relacionadas con el proceso migratorio y el uso de las remesas. En esta etapa hice entrevistas dirigidas y en profundidad que se enmarcan en la metodología cualitativa y se realizaron principalmente con esposas, hijas y madres de hombres migrantes, aunque en algunos casos se entrevistó a hombres residentes en la localidad que estaban estrechamente relacionados con algunas mujeres esposas, hijas o madres de migrantes. Esta etapa de la investigación se hizo como parte del programa de financiamiento y becas de GIMTRAP y su resultado fue publicado en una compilación.

La tesis también está marcada por otro tipo de reflexiones, pues el trabajo que he tenido oportunidad de realizar desde mi posición como promotor, me coloca en un papel privilegiado y a la vez difícil cuando a la vez tengo que ser investigador: privilegiado porque conozco desde antes y con cierta amplitud y profundidad muchas cuestiones que me llevaría mucho tiempo indagar si sólo hubiera llegado como investigador al momento en que me propuse el proyecto; difícil porque al estar involucrado en procesos locales y mantener relaciones laborales y afectivas con muchas personas, la toma de distancia que exige la investigación significó un esfuerzo adicional. Esas fueron algunas reflexiones entre las innumerables preguntas y cuestionamientos que como persona interesada por el ámbito rural, me ha planteado sobre el sentido de mi labor.

Considero que si bien como agente externo mi acción se motivó en elementos exógenos y unilaterales, o sea formulados desde las agencias de desarrollo, pues

nadie de las localidades nos fue a buscar para que nos involucráramos en sus procesos de vida; con el paso del tiempo y a partir de las actividades que realizamos, se fue construyendo un espacio de colaboración, una alianza donde si no logramos atender y resolver todas las necesidades, sí atendimos problemas realmente planteados por las personas, lo cual fue aclarando el camino de las iniciativas organizativas y económicas locales. En algunos momentos nos alejamos de los propósitos originales con los que llegamos, esa "desviación" flexible, nos condujo a atender cosas importantes, significativas para la vida de muchos de los habitantes de estas localidades, cuestión que sin duda se inscribe también en la discusión sobre cómo y con quién se construye el desarrollo.

Como agente externo que se va interiorizando en Los Tuxtlas, traté de fortalecer a actores comunitarios y promoví, junto con otros promotores como yo, el financiamiento de acciones estratégicas e importantes para los habitantes locales, aunque muchas de ellas atendieran sólo en el corto plazo las necesidades y problemas, pues sin esas pequeñas seguridades ningún otro nivel de intervención podría ser viable o convincente.

El trabajo de investigación –que sin duda está estrechamente vinculado a la intervención y que sólo por motivos analíticos expongo de manera separada–, pese a tratar un tema de primer orden para los habitantes de estas localidades, no tenía como propósito generar un impacto directo. No obstante, aunque esta investigación no tenía la pretensión de incidir o intervenir en los procesos migratorios, en las charlas que se desprendían de las entrevistas, eso que se teje en la cabeza después de que alguien nos pregunta algo que es importante para nuestras vidas, también dejó en las personas reflexiones sobre los impactos y costos que éstos tienen y sobre posibles respuestas personales, familiares o locales ante las situaciones problemáticas que genera el fenómeno.

El objetivo central que perseguí al sistematizar y analizar el emergente fenómeno migratorio en los dos ejidos mencionados fue comprender los efectos que la

migración indocumentada hacia Estados Unidos y el uso de las remesas están teniendo en las relaciones de género y en el desarrollo de La Perla de San Martín y Gustavo Díaz Ordaz, cuyas familias hace apenas unos años dependían de actividades agropecuarias y compartían un mismo espacio. Hoy, las cosas están cambiando y vale la pena analizar en qué dirección o direcciones, pues estas localidades son un botón de muestra de las decenas de comunidades que hay en Los Tuxtlas, donde el proceso migratorio parece haber llegado para quedarse.

La tesis está estructurada en cuatro capítulos: el primero incluye elementos teóricos de respaldo: género, grupo doméstico, pobreza, migración, remesas y desarrollo. El segundo expone el contexto geográfico y ambiental de La Perla de San Martín y Gustavo Díaz Ordaz, y hace un recorrido por las estrategias socioeconómicas que han experimentado históricamente sus habitantes para subsistir, ambos aspectos aportan elementos para entender la dinámica actual del proceso migratorio.

El tercer capítulo describe y analiza las características del proceso migratorio emergente desde su fase de migración interna y su tránsito a la migración internacional indocumentada masculina hacia los Estados Unidos, con acento en algunos elementos cuantitativos de la población migrante, el financiamiento del traslado de los migrantes a los Estados Unidos y el envío de remesas. El cuarto y último capítulo analiza el uso de las remesas, la estructura de los grupos domésticos de origen, su relación con el destino de las remesas y los efectos que éstas tienen en las relaciones de género.

Finalmente, se presentan las conclusiones. En ellas se hace un balance amplio del proceso migratorio y de los aspectos específicos relacionados con identidades de género transformadas por éste. También se reflexiona sobre las relaciones entre migración, desarrollo y bienestar social.

## CAPÍTULO I

### MARCO TEÓRICO

Para analizar las formas en que las mujeres experimentan el proceso migratorio desde la perspectiva de género se requirieron herramientas conceptuales que considero centrales. *Migración, Género, grupo doméstico, poder y desarrollo* han sido las categorías analíticas empleadas en esta investigación. En seguida las expongo.

#### **Migración**

La migración es el movimiento de personas a través de una frontera específica con la intención de adoptar una nueva residencia. Demográficamente la migración junto con la fecundidad y la mortalidad es un componente del campo poblacional (CONAPO, 2004). La migración es concebida como el proceso de mejora y progreso en el que los individuos se trasladan de un país o región pobre a otra más rica por factores de expulsión como de atracción (Malgesini y Giménez, 37:2000).

Debido a que la migración es, ante todo, una de las estrategias de las familias para allegarse mayores recursos, la migración interna permite la sobrevivencia del migrante y su familia y la consecución de objetivos limitados, mientras la migración internacional se inscribe en la lógica del la acumulación rápida (López Castro 1988:294).

La noción de migración en este trabajo sólo se utiliza desde la perspectiva de estrategia de supervivencia y cómo ésta se amolda a las conductas sociales que pueden configurar o no una estrategia de desarrollo. En ese sentido entenderé por migración el flujo migratorio de individuos que mantienen relaciones transterritoriales con sus familias y otros actores comunitarios bajo el entendido de que el lugar de destino ofrece ventajas respecto al de origen para generar

ingresos y que las remesas generarán la oportunidad de satisfacer necesidades diversas y promover el bienestar.

La noción de migración me interesa en tanto que al surgir como estrategia de supervivencia se construye socialmente y en ese sentido se convierte en el marco de entendidos que dan forma a permanencias y cambios en las representaciones de género orientando el rol de género que adoptan o transforman sus protagonistas.

### **Género**

El primer nivel de relaciones que se analizó es el que se entabla entre hombres y mujeres en el medio rural, ya que tienen como común denominador expresiones de inequidad generalmente adversas a las mujeres, pero ¿cómo se originan? Casados (2003:33) plantea que "hombres y mujeres al nacer, son vistos como seres con capacidades y potencialidades distintas, asociados a ámbitos y actividades que tienen origen, se piensa, en la *naturaleza humana*: La *esencia femenina* y la *esencia masculina* se presentan como hechos indiscutibles, legitimadores de la desigualdad".

Las diferencias biológicas que distinguen a mujeres y hombres en los distintos momentos de su ciclo de vida son el punto de partida, y cada cultura, cada sociedad, define a partir del sexo las normas de conducta, los espacios, las funciones y acciones que cada uno de sus integrantes desarrollará a lo largo de sus vidas. "Qué hacer, cómo hacerlo, qué decir, dónde situarse. A partir de reglas preestablecidas se delimita lo permisible y lo prohibido, la segregación o la aceptación, el acceso al conocimiento o la ignorancia. Es así como se perfila una construcción cultural de los individuos a partir de la diferencia sexual" (Casados, 2003:33).

Respecto a ello, García y Lara (2000:26) plantean el género, como un conjunto de normas, valores, conductas y actitudes que caracterizan a las personas, es una construcción social y, por lo tanto, una categoría sujeta a un proceso constante de definición y de cambio en el tiempo y en el espacio. En virtud de este rasgo, la condición de género es claramente distinguible del sexo de los individuos, ya que este último constituye un atributo biológico y no social.

A partir de diferencias biológicas y sexuales se construyen conceptos de lo que significa ser mujer u hombre. Las implicaciones de estas diferencias conceptuales se reflejan en aspectos como la distribución de tareas que mujeres y hombres realizan para satisfacer las necesidades de supervivencia, la construcción de reglas que justifican la división sexual del trabajo.

El análisis de las diferencias y desigualdades de género para un grupo social, del papel de la mujer y el hombre en la diversidad de ámbitos de la cotidianidad, exige articular el género a factores ambientales, culturales y económicos para lograr una visión integral del asunto.

La categoría de género es un ordenador social, que incide en el estatus de hombres y mujeres es regulador de la división del trabajo, representación y organización del poder. Desde esta perspectiva el género es una categoría analítica que nos remite a distintas y variadas dimensiones de la realidad social, evitando concentrar su interés en una sola de ellas (De Barbieri, 1996).

El género, como categoría de análisis, es una importante herramienta que nos facilita entender la sociedad en su complejidad. Es primordial identificar las construcciones de género que prevalecen en los diferentes niveles de organización social en localidades rurales, identificar sus cambios en el tiempo nos permite distinguir cómo es que las mujeres transitan por la experiencia del proceso migratorio en aspectos como el trabajo, la interlocución con otros actores, el

acceso a diferentes ámbitos y espacios de convivencia y la forma en que están posicionadas en cada uno de ellos con respecto a otros actores.

Esta categoría analítica nos permite identificar rasgos de inequidad que existen entre mujeres y hombres, así como en las relaciones que se establecen entre mujeres (madre, hija, nuera, suegra, jóvenes ancianas, socias de una organización, etcétera) o entre hombres (padres e hijos, jóvenes y ancianos, integrantes de una cooperativa, etcétera). La investigación sobre mujeres nos muestra que existen sistemas de género que construyen vínculos desiguales y subordinados no solo entre varones y mujeres, sino también entre mujeres (De Barbieri, 1996:73). Así tenemos que el género es el campo primario en el cual y por medio del cual se articula el poder. No es el único campo, pero parece haber sido una forma persistente y recurrente de facilitar la significación del poder en la tradición occidental, judeocristiana e islámica (Scott, 1999:64).

Es por ello que nos permite observar y analizar el tejido social en el que están involucradas las mujeres, sus motivaciones y factores condicionantes. El sentido de su participación y la posición que ocupan en él permiten explorar en las relaciones de poder y su mecánica a la luz del fenómeno migratorio.

Los cambios que la migración ha generado en las estructuras sociales "corresponden siempre a cambios en las representaciones de poder, pero la dirección del cambio no va necesariamente en un sentido único" (Scott, 1999:63). Joan Scott nos dice que el género, como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en diferencias percibidas entre los sexos, comprende cuatro elementos interrelacionados: 1. Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples y a menudo contradictorias. 2. Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas. 3. Nociones políticas y referencias a instituciones y organizaciones sociales y 4. La identidad subjetiva (Scott, 1999:61-63).

Observar los símbolos culturales que determinan las funciones desempeñadas por mujeres vinculadas a la migración, los que determinan el sentido, los espacios y los ámbitos de su acción y los que rigen los ámbitos de decisión a los que acceden, son de gran interés para el estudio. Considero que la conformación de instituciones locales, ya sea aquellas que implican funciones políticas formales o a las instituciones informales que tienen vida en las localidades, las funciones que les dan legitimidad y la relación que las mujeres mantienen con ellas son determinantes como espacios de análisis de género.

La identidad y subjetividad de los actores que interactúan en torno a los diversos espacios en que la cotidianidad transcurre y la relación que esto genera con otros actores e instituciones servirá para conocer las motivaciones de las mujeres.

Como parte de las construcciones de género podemos identificar la participación, casi exclusiva, de algunos actores en ciertos ámbitos o espacios. Respecto a esto, Edmund Leach plantea que los símbolos estructuran los espacios en los cuales los géneros se desenvuelven, se relacionan y desarrollan sus papeles llenándolos de contenidos y significados, de esta manera un espacio define la persona que lo ocupa y viceversa (citado por Del Valle, 1996:5). El espacio comunica y una de las cosas que transmite es que la magnitud entre los diversos espacios que son asignados a hombres y mujeres responde a un sistema cultural relacionado con el conocimiento de las bases o formas en que opera la división asimétrica entre las mujeres y los hombres.

Es un lugar común la dualidad y asignación social de los ámbitos privado y público, ya que se encuentran ligados a construcciones de género, aunque ni antes ni ahora hayan sido espacios tan tajantemente separados y dicotómicos, pese a esta permeabilidad de lo privado y lo público, en las representaciones sociales locales sigue predominando la idea de que lo público es cosa de hombres y lo privado de mujeres. Ejemplo de ello son las juntas ejidales, asambleas

comunitarias, espacios y puestos ocupados y encabezados comúnmente por los hombres de las localidades. El espacio doméstico contiene en sí a la familia, pero son las mujeres los sujetos más identificados y asociados a él. Tradicionalmente, la figura femenina ha sido exaltada cuando se sitúa en este espacio e incomprendida y criticada fuera de él. La localización de mujeres y hombres en espacios sociales está rodeada de una serie compleja de elementos que delimitan, confinan y que dan *orden lógico* al mapa social, al comportamiento *esperable* de sus participantes.

La relación entre permanencia y cambio en las relaciones sociales como efecto del proceso migratorio es una condición general a observar, y en estos escenarios el papel cambiante de la mujer representa áreas de interés y motiva el marco del proceso de estudio. La adscripción espacial de actores se ha visto transformada en algunas ocasiones violentamente a causa del fenómeno migratorio. Esas transformaciones impactan diferentes niveles de las localidades, en los grupos domésticos y aún en espacios de socialización extra comunitaria.

En los espacios domésticos suceden cambios asociados a los roles de trabajo, de autoridad de los roles de trabajo, de autoridad y la toma de decisiones. Los grupos domésticos son el centro del radio de impacto del fenómeno migratorio en aspectos como la capacidad de consumo, el mercado de medios de producción como las tierras y la interlocución ante instituciones locales y regionales. En estos escenarios también hay actores relevantes: la mujer en sus diferentes papeles con su propia identidad representa una pieza clave para entender los cambios al interior del grupo doméstico, en la localidad y en algunos casos en los espacios intercomunitarios.

El espacio doméstico, el hogar, como primer espacio de relaciones intergeneracionales, y tradicionalmente asociado a las mujeres como esfera de acción *natural*, representa el primer espacio a abordar en el estudio para identificar los procesos de cambio y permanencia en las normas de comportamiento, en la distribución de

funciones y en la redistribución de jerarquías en la toma de decisiones. Así, el uso del concepto grupo doméstico, complementario al de género, será útil para abordar el análisis de impactos de la migración.

Autoras como Benería y Roldán (citadas por García y Lara, 2000:26), plantean al respecto que se encuentran íntimamente ligados el enfoque de unidad doméstica y el concepto de género. Diferentes argumentos han sido presentados para caracterizar como construcciones de género la vinculación de lo femenino y lo masculino con la esfera doméstica y con la productiva, pues "existe una clara división sexual del trabajo y esta división está históricamente condicionada. En distintas épocas, sociedades particulares asignan a sus miembros diferentes responsabilidades en la producción de bienes que los consignan a los campos de producción agrícola, a los establecimientos industriales o el ámbito doméstico según sexo. Estas responsabilidades no son inmutables y es posible observar que bajo determinadas circunstancias históricas cómo las mujeres desempeñaron actividades antes consideradas "naturales" a lo masculino y viceversa (García y Lara, 2000).

### **Grupo doméstico**

Se entenderá por grupo doméstico la correspondencia de individuos, quienes, independientemente de sus lazos de parentesco, desarrollan el consumo de un fondo común de provisiones generadas por su trabajo, las cuales pueden compartir o no el mismo techo pero aportando y/o usando ese fondo común. Como en el caso de los migrantes que participan con aportaciones en forma de remesas a ese fondo común (D'Aubeterre, 2002 y Almeida Salles, 1989).

Ha sido de primer interés identificar de forma específica el escenario más próximo en donde se pueden entender con precisión las expresiones del *ser mujer* en Perla de San Martín y Gustavo Díaz Ordaz a partir de la dinámica micro en torno y por acción de las mujeres.

En relación con ello, Almeida Salles (1989:4) señala que "los grupos domésticos, al ser estudiados, permiten precisiones conceptuales y descripciones de situaciones que en algunos casos quedan oscurecidas en los análisis sectoriales". Así, la delimitación de la unidad de análisis a los espacios de convivencia próximos al grupo doméstico ha permitido identificar formas de convivencia en las que se reconoce la importancia de los lazos de parentesco en su constitución y que al mismo tiempo resalta que los mencionados lazos no agotan sus límites. Se abre entonces un espacio analítico para la inclusión de actores ajenos al grupo doméstico, pero involucrados en la organización y ejecución de las estrategias de producción económica, así como otras actividades relevantes para los grupos domésticos.

Cobra relevancia identificar al *grupo doméstico* como unidad de análisis que permite identificar la posición, naturaleza y forma en que se configura la relación a la que están sujetas las mujeres en los espacios rurales, ya sea porque estén constituidos con base en vínculos nucleares o extensos. Esto es relevante en términos de los niveles de responsabilidad que las normas e instituciones sociales les atribuyan a las mujeres en función al tipo de relación en que participen (Almeida Salles, 1989).

Respecto a las estrategias de reproducción social que incluye el conjunto de actividades productivas y reproductivas que permiten a un grupo familiar o a una comunidad satisfacer sus necesidades y garantizar su permanencia en el espacio y en el tiempo y que comprende el plano material pero también el social, el cultural y el político, Lara plantea que tienen una base doméstica por el apoyo en recursos materiales y humanos que provienen del grupo doméstico. Su funcionamiento está directamente relacionado con las conductas que adoptaron los hogares en un intento de asegurar las condiciones materiales necesarias para la reproducción individual y colectiva de sus integrantes (García y Lara, 2000).

En muchos casos, los bienes del grupo doméstico se distribuyen considerando ciertos parámetros o "estructura de valores" que generan o recrean inequidad en el goce de los beneficios. Así sucede también con la distribución y asignación de cargas de trabajo donde variables como tipo de parentesco, etapa del ciclo de vida, tamaño de la unidad doméstica, edad y sexo de los miembros y la posición dentro de la estructura familiar la condicionan y determinan (García y Lara, 2000).

### **Remesas**

Las remesas que llegan a los grupos domésticos son sólo una porción de los ingresos de los migrantes, ya que ellos cubren los costos de alimentación, alojamiento y transporte a sus lugares de trabajo. "El concepto mismo de remesas hay que precisarlo con cuidado. Por un lado, es importante relacionarlo con el ingreso de los mexicanos en Estados Unidos; es decir, la remesa no es, finalmente, más que una parte del salario que recibe el migrante... resulta de relevancia conocer qué parte del salario se destina a los familiares en México y en qué se utiliza la parte restante, qué impactos tiene en las economías locales en los lugares destino de los migrantes. Por otro lado, para conocer el impacto que tiene en los hogares de salida del migrante el dinero que éste envía a sus familiares, sería necesario incorporar además conceptos no clasificados tradicionalmente..." (Corona y Santibáñez, 2004:26).

### **Remesas y relaciones de género**

En el contexto del proceso migratorio todos los esfuerzos están orientados para alimentar las necesidades materiales que posibiliten la reproducción social en las localidades de origen a través de la generación de ingresos por medio del empleo de la mano de obra familiar en las condiciones "ventajosas" que ofrece la economía del país destino.

Las remesas, como recurso, son los ingresos de los migrantes destinados a los grupos domésticos de origen. Sirven para financiar el consumo y manutención del

grupo doméstico, lo que les permite favorecer y fortalecer las estrategias de reproducción social.

Los recursos económicos enviados cobran otro sentido al entender el tejido de relaciones sociales que se generan en torno a ellos y las construcciones de género que entran en juego para definir los roles a través de los cuales participan hombres y mujeres para su uso. Como plantean ambos autores, algunos elementos tales como el uso final que se le da a estos recursos en las localidades de origen, el impacto que tienen en los hogares y su complementariedad a otros ingresos generados en las mismas localidades, dibujan un entramado en el cual el uso de las remesas expresa la complejidad de los significados que representan.

Cuando consideramos que uno de los protagonistas principales en el uso de remesas en las localidades de origen son las mujeres, el envío y recepción de remesas cobran otro significado.

El tema de las remesas se convierte en un asunto central al interior del grupo doméstico de origen cuando se analiza a los actores que participan en la definición de su destino, quiénes disfrutan de ellas, las diferencias que llegan a existir entre integrantes y las construcciones de género que determinan este tipo de comportamientos.

En este sentido fue de interés analizar el significado del dinero en las construcciones de género al interior de los grupos domésticos, en torno a ello analizaremos algunas construcciones sociales relacionadas con la manera en que las mujeres y los hombres juegan roles diferentes en torno al dinero, el significado que cobra para cada uno de ellos dentro del grupo doméstico así como algunos de los mecanismos que emplean estos actores para su uso.

Al respecto Hidalgo Celané (2000:211) plantea que: "El dinero en la pareja es un tema donde convergen el terreno de lo social, lo simbólico, lo psicológico, lo

económico y lo personal, donde se ponen en evidencia las relaciones de poder que existen entre hombres y mujeres... (ambos) desarrollan estrategias, algunas abiertamente, otras secretamente, unos para preservar el control de este recurso y de esta manera el control sobre la compañera, y otros para acceder a una pequeña cuota de este recurso y su control".

El significado del dinero, más allá del objeto, de las formas en que se usa, tiene implicaciones que lo aproximan al terreno de las relaciones de poder. Así, el dinero de las remesas cobra también este significado y se convierte, por una parte, en la oportunidad de reducir los márgenes de pobreza absoluta para los integrantes del grupo doméstico para lograr su reproducción social, pero por otra, se convierte en un recurso cuyo uso tiene diferentes significados. El debate sobre el uso de los recursos está íntimamente ligado también con los significados de género que se construyen para que hombres y mujeres tengan una posición en este debate. El uso de estos recursos se traslada a complejos espacios de negociación.

El sentido que las mujeres dan al uso del dinero, así como el sentido que le dan los hombres, está ligado con las construcciones de género que prevalece en la sociedad campesina. También lo son el rol que tiene asignado cada uno de ellos en las estrategias de reproducción y cómo es que los recursos económicos son o no compatibles con el significado de ese rol. En estos esquemas de relación, en algunos casos, los actores transforman sus roles, por lo menos a modo de ensayo y en medio de tiempos de migración. Algunas mujeres se aproximan a nuevos roles. El significado que tiene para ellas esta transformación es importante mientras prevalezcan las condiciones que estableció la migración de su cónyuge, o que tengan elementos para negociar que a su regreso permanezcan así.

Algunos de los aspectos en que hay transformaciones son el nuevo orden de vínculos que establecen desde su nuevo rol y posición ante los actores que influyen en las decisiones sobre el uso de las remesas.

Los cambios por los que transitan los roles de las mujeres a lo largo de proceso migratorio de sus maridos o hijos, tienen implicaciones en cómo se resignifica su relación con el dinero, para ellas y para el conjunto de ese grupo social. El orden de prioridades que se plantean desde la perspectiva de las mujeres puede diferir con respecto a la establecida por los hombres. Existen nuevos actores masculinos y femeninos con quienes negocian las mujeres para usar las remesas. Hay cambios también en los mecanismos a través de los cuales se convence o se coerce en estos nuevos entramados sociales

### **Desarrollo y ¿buen vivir?**

La noción del desarrollo ha entrado en crisis y esta lectura actual es provechosa para el análisis de la emergencia del proceso migratorio para el caso que nos ocupa.

Por un lado el desarrollo ha representado una visión paradigmática que hoy, en tiempos neoliberales, se materializa entre otras cosas en una política económica y productiva que da derecho a existir a quienes logran competir en y ante el mercado mundial, sin importar el costo ambiental, en empleo, ingreso y bienestar social, amén de las consabidas ineficiencias, corruptelas y usos políticos de los recursos y los programas dirigidos al sector rural. Esta política ha sido claramente anticampesina, pues la ruina y pobreza económica de miles o millones de pequeños productores, se expresa, entre otras cosas, en incontenibles corrientes migratorias y en el desaliento de la juventud ante una actividad que no le garantiza la subsistencia mínima. Esta visión del "desarrollo" se ha configurado como la dominante. Pero por otra parte la atención que en estas estrategias se da a la satisfacción las necesidades para el bienestar de la diversidad de actores comunitarios ha sido poca y hay evidencias de que con frecuencia se hacen ver como intrascendentes o son desplazadas por el librecambismo a ultranza. Las

políticas sociales y de combate a la pobreza no logran contener ni resolver lo que genera la política económica dominante.

Los subsidios que desde los primeros hasta los últimos eslabones del sistema producto café y del sistema producto ganado bovino se dieron en tiempos del Estado benefactor supusieron un “desarrollo” económico y productivo del campo en Los Tuxtlas. También la apertura comercial y el retiro del Estado a través de la desaparición de instituciones estatales que prestaban servicios, que daban financiamiento u otros subsidios, se justificaron en nombre del desarrollo económico.

Hay diferencias entre las dos visiones de desarrollo, pero también comparten importantes elementos, pues de algún modo “desde la izquierda o la derecha, los académicos respaldaban la reivindicación de los políticos de que el sufrimiento de las mayorías era el precio que debían pagar por el bienestar que finalmente obtendrían” (Esteve, 2009:1). La crisis actual del campo mexicano permite reconocer que las políticas estatales han sostenido el mito del desarrollo desde la posrevolución y en especial desde el poscardenismo, y que la “década perdida” de los años ochenta y la crisis actual que ya no sólo es de producción e ingresos, sino social, alimentaria, ambiental y quizá hasta existencial, tienen que ver con una larga acumulación de problemas que se magnifican con la apertura comercial y el TLCAN, el achicamiento del Estado, el carácter selectivo de las políticas sociales y la necesidad de impulsar un proyecto de altos y negativos costos.

Las políticas sociales promovidas desde las instituciones gubernamentales, desde la iniciativa privada y en muchos casos desde las organizaciones no gubernamentales (Evangelista, 2000:175), han generado la expectativa del desarrollo a través de modelos en los que por una parte hay actores-modelos desarrollados y otros subdesarrollados, quienes para aproximarse deben pagar los costos en el terreno de lo económico, en lo emocional, en lo ambiental y en lo cultural, pues con frecuencia su escala de valores respecto al bienestar no tiene

un referente en la visión de aquellos que en este juego resultan ser los subdesarrollados para los cuales la fórmula de desarrollo es asumir los valores del desarrollo económico (Esteva, 2000:3).

Así, en Los Tuxtlas, las sucesivas estrategias de supervivencia por las que han transitado los ejidatarios, ya sea el café, el ganado bovino y ahora la migración, ofrecen una idea de desarrollo en la que las familias comprometen grandes esfuerzos sin que se logren identificar con claridad todos los costos que estos procesos les implicarán. El bienestar de las familias campesinas ha empeorado en las últimas décadas, aunque algunos indicadores como educación, esperanza de vida o acceso a servicios urbanos mejoren y satisfagan ciertas necesidades (Sen, 2003:413) pero es cierto también que hay otros elementos que han permanecido insatisfechos o se satisfacen menos, como empleo, ingreso calidad de la alimentación; o bien otros que no son poco visibles, como la desigualdad expresada en las representaciones y prácticas de género, que se vinculan con necesidades no siempre económicas.

En este marco, la migración ha surgido como una estrategia de supervivencia que en el campo de lo material ha resuelto diversas necesidades pero hay evidencias para pensar que eso no es suficiente, pues también acarrea problemas y conflictos a los familiares que permanecen en el lugar de origen: la violencia como mecanismo de control sobre mujeres esposas e hijas, la tristeza y el agotamiento físico de amas de casa, la ausencia que afecta a hijas e hijos, además de los costos emocionales para los varones migrantes, nos hacen pensar que la migración trae dólares a costa de sacrificar el bien vivir en otros planos, o sea que la migración es la expresión del mal desarrollo.

El bienestar, la libertad, la identidad, la seguridad como necesidades humanas básicas son vulneradas con frecuencia por las repercusiones de la migración en el plano de lo local. La represión por fundamentalismos sexistas que padecen mujeres residentes en las localidades de origen que se expresan a través de

diferentes formas de violencia nos dan evidencia de que los procesos sociales que se han desencadenado en torno a la migración se aproximan a formas de mal desarrollo, se alejan del bien vivir y del bienestar (Tortosa, 2009:21).

El agotamiento de los recursos naturales de ambos ejidos es una condición a la que se aproximan ya que las estrategias tecnológicas hacia las que se dirige la producción ganadera, que tan beneficiada se ha visto al dedicársele gran parte de las remesas. La mirada de los migrantes se encuentra lejos de esta problemática. La inversión de remesas nos permite ver que en mediano plazo las estrategias productivas se distancian de la posibilidad del bienestar (*Ibid.*).

El desarrollo como matriz cultural que proyecta una visión civilizatoria me permitirá analizar la forma en que las estrategias de supervivencia expresan una visión de mejora cuya materialización se aplaza permanentemente y cuya relación costo-beneficio es evidentemente desfavorable para las familias campesinas. Aun que la migración no es en sentido estricto una expresión de la política de desarrollo considero que representa la ineficacia para el logro de la generación de empleos, del manejo y aprovechamiento de recursos naturales, de valoración de las relaciones interpersonales a través del respeto de la libertad y de la integridad de mujeres y hombres que hasta este momento está bajo custodia de las instituciones del Estado. No obstante la pelota ha estado en la cancha de los ejidatarios y ahora apuestan por la migración sin que esta dé evidencia de satisfacer necesidades, y por los efectos que se observan, con frecuencia se aleja del bien vivir.

## CAPÍTULO II

### LAS LOCALIDADES DE LOS MIGRANTES. COLONIZACIÓN Y ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN

#### **Estrategias de reproducción social de los grupos domésticos campesinos en dos localidades de Los Tuxtlas: una revisión histórica**

Perla de San Martín y Gustavo Díaz Ordaz constituyen el escenario de este estudio. Se encuentran en la zona alta del municipio de Catemaco, en lo que se conoce como la región de Los Tuxtlas, la cual está enclavada en la porción sur del estado de Veracruz. Es una zona selvática que tiene algunas particularidades ambientales. La primera de ellas es que el Volcán San Martín Tuxtla (en cuya ladera sureste se encuentran estos dos ejidos) es parte de una cadena montañosa, la más próxima al Golfo de México. En esta zona hay grandes diferencias de altura que generan variaciones del clima,<sup>1</sup> y es considerada como una de las más biodiversas en el país.<sup>2</sup>

Ambas localidades carecían de caminos y sólo contaban con veredas que hasta mediados de la década de los ochenta fueron transitadas solo con animales de carga. La construcción del camino de terracería que comunica a Perla de San Martín y Gustavo Díaz Ordaz ha dinamizado el flujo de personas y mercancías hasta la cabecera municipal, Catemaco, que se encuentra a 12 km de distancia por carreteras que son transitables durante todo el año.

---

<sup>1</sup> Perla de San Martín se encuentra a 800 metros sobre el nivel del mar (msnm). Gustavo Díaz Ordaz está a 600 msnm. Hay una distancia menor a tres kilómetros entre ambas localidades. Existen algunos puntos del Volcán San Martín que tienen una altura de 1780 msnm.

<sup>2</sup> La gran cantidad de microclimas concentrados en una pequeña región ha permitido que se desarrollen diversidad de especies animales y vegetales, esto hace a este lugar de especial importancia para México y para el mundo. Con este argumento se formó en 1998 la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas. Las localidades mencionadas se encuentran en su zona de amortiguamiento (García, Cruz y Tehuitzil, 2002).

La formación de estas localidades data de la década de los sesenta. Se constituyeron a partir de procesos de lucha por la tierra donde grupos domésticos campesinos de otras localidades de la región, de otras zonas del estado e incluso de otros estados del país, se aglutinaron para ocupar tierras que no habían sido abiertas al cultivo y que estaban en posibilidad de ser enajenadas. Promovieron la formación de ejidos y dotación de tierras ante las instancias de gobierno sin dejar de sufrir complicaciones severas como fue el desalojo que realizó el Ejército Mexicano en dos ocasiones para evitar que se asentaran en esos lugares.

Hay algunos factores históricos de la formación de los ejidos relacionados con las características físicas y biológicas del territorio del que se apropiaron, factores que, sumados a rasgos culturales de esos grupos campesinos, han sido determinantes en las estrategias de supervivencia entre las que han surgido recientemente la migración.

La superficie total del ejido, el crecimiento demográfico de la población y su acceso a la tierra, la riqueza de los recursos naturales contenidos en esos espacios territoriales, las estrategias productivas para el autoconsumo, y las vinculadas a los mercados regionales, las tecnologías de producción, la disponibilidad de agua, así como la aptitud de los terrenos para las actividades económicas ganaderas y agrícolas, son algunos factores que tejen contextos y circunstancias que se suman a la historia de las estrategias de vida de estos grupos domésticos y que son antecedentes de las formas del proceso migratorio. Dichos factores permiten entender algunas determinantes que dan forma al proceso migratorio para los grupos domésticos de estas dos localidades en esta fase emergente.

Cuando los grupos domésticos campesinos llegaron a estas tierras se enfrentaron al medio físico selvático, esto los orilló a construir estrategias de uso y aprovechamiento de su entorno natural, diseño de tecnologías que les permitieran su sobrevivencia, el desarrollo de actividades productivas, formas organizativas,

instituciones y símbolos culturales. Así desarrollaron prácticas que les permitieron consolidar comunidades en esas zonas recién colonizadas con población mayormente mestiza y con diferente origen.

Estos primeros grupos encontraron una región selvática tropical que les ofrecía gran diversidad de recursos naturales pero que, a la vez, les exigía enfrentarse a peligros y obstáculos que limitaban la colonización.<sup>3</sup> Algunas mujeres que llegaron a esas localidades desde su fundación, describen algunos episodios:

En la noche el jaguar chillaba en aquella loma donde ahora está el kinder y nada más nos quedábamos callados. En todo tiempo teníamos limpias las casas, las cosas recogidas porque no faltaba el día que entre la ropa o entre las ollas encontraríamos una [vibora] sorda. Nosotros éramos como niños del monte. Cuando íbamos caminando por la vereda y escuchamos que venía gente desconocida, nos escondíamos en el monte para que no nos vieran. (Matilde, 52 años, GDO).<sup>4</sup>

Esas mismas mujeres describen al pueblo como un caserío que se concentraba en una pequeña zona que desmontaron cuando llegaron a vivir a ese lugar. "Era un lunar en medio del monte" todo estaba rodeado de selva. Las condiciones para colonizar esa zona fueron difíciles y en la localidad de Mario Souza,<sup>5</sup> uno de los actuales habitantes nos comenta que hubo gente que quería colonizar esas tierras pero no soportaron las dificultades.

---

<sup>3</sup> En la Ruta de Hernán Cortés, Benítez describe el asombro que debió causar a los conquistadores la exuberante vegetación con flores espectaculares, enredaderas, lianas y árboles corpulentos, guacamayas, monos y otros seres vivientes de una selva en franca cercanía de las costas del mar del Golfo de México (Benítez, 1950). Esta imagen es cercana a la que tuvieron los campesinos colonizadores que arribaron a esta misma zona en los años sesenta.

<sup>4</sup> En este testimonio y los siguientes cuando se haga referencia a la comunidad Gustavo Díaz Ordaz se pondrán las siglas GDO. Cuando se citen testimonios de Perla de San Martín se escribirá PSM. En el caso de la localidad Mario Souza será MS.

<sup>5</sup> La localidad Mario Souza fue la primera que se formó en el corredor que hay entre cuatro localidades de la ladera del volcán San Martín Tuxtla: Perla de San Martín, Gustavo Díaz Ordaz, Mario Souza y Dos Amates.

Nosotros no fuimos los primeros que llegamos aquí, nosotros fuimos los segundos. Primero llegaron unos que eran de Michoacán. Era gente blanca y alta. Ellos no se acostumbraron porque aquí es la mitad del año seco y la mitad del año es agua. Ellos venían de tierras secas. Dicen que no pudieron sembrar el maíz, no sabían cómo sembrar el maíz con esta lluvia. Pocos años después se fueron. Nosotros llegamos y ya había unas parcelas limpias. Aquí llegamos y, como somos de por aquí, de por San Andrés, entendíamos cómo se trabajaban estas tierras húmedas. Así lo hicimos y aquí nos quedamos. (Ramiro, 67 años, MS).

Los grupos domésticos tuvieron que emprender importantes adaptaciones que buscaban corresponder con las exigencias del medio físico. Su estructura y distribución de trabajo fueron elementos determinantes del éxito en el proceso de colonización.

Es interesante analizar algunos rasgos característicos de los grupos domésticos de ejidatarios que pertenecen a grupos generacionales de mayor edad y contrastarlos con aquellos que pertenecen a generacionales recientes. Por ejemplo, en la localidad Perla de San Martín, uno de los hombres que fueron fundadores del ejido describe un poco de su historia y de las diferencias en la estructura de su familia y la de sus hijos.

Yo llegué a vivir en estos lugares en 1955. Yo era un chamaco y me trajo a vivir acá un tío. Cuando yo me quise quedar por aquí ya me había traído a mi mujer. Los dos somos de por Martínez de La Torre, de Tenochtitlan. Y nos pegamos con otros que queríamos tierra. De aquí nos sacaron los dueños varias veces, pero aquí regresamos y aquí nos quedamos... Yo tuve nueve [hijos], dos son mujeres y los demás varones. Sí, éramos varios porque se necesitaba gente para sembrar café. Primero tumbar el monte, luego rozar y quemar. Había mucha tierra, la que uno quisiera. Antes éramos pocos y no nos dábamos abasto. Yo tenía finca y milpa. Eso es lo que tienen estas

tierras: se siembra mucho y se levanta mucho, pero quiere [necesita] mucho trabajo por la hierba que hay que quitar, todo se enmonta pronto. Aquí se trabaja mucho. No, ahora mis hijos tienen uno o dos [niños] chiquitos, porque no hay tierra y todos se están yendo. Sólo a los dos mayores les tocó ejido en la ampliación, pero los demás no tienen tierra más que un solar. (Félix, 76 años, PSM).

Los grupos domésticos que cuentan con tierras (ejidatarios), y la diversidad de recursos que los ejidos ofrecen a los vecindados,<sup>6</sup> presentan características interesantes que pueden aportar elementos para el análisis del proceso migratorio en ambas localidades. La misma dinámica de lucha por la tierra determinó factores que, hasta la fecha, tienen peso en las estrategias de sobrevivencia de los grupos domésticos.

Nosotros buscábamos tierra para trabajar. En Zapoapan se vendía mucho café, mucha gente estaba sembrado café y todos queríamos tener nuestras fincas para vender café... Estábamos jóvenes y llegamos a La Palma, aquí donde está el pueblo era de La Palma.<sup>7</sup> Se los quitamos. Les quedaba lejos de sus parcelas y de su pueblo, hasta hace diez años logramos legalizar nuestra posesión. La parte más grande de nuestro ejido está pegado a La Perla y ahí también nos agarramos con ellos porque queríamos más tierra con agua, pero ellos pusieron su pueblo donde estaba el agua cerca y no pudimos tomar esa tierra. Ahora ellos son los que tienen más agua de por aquí. Nos

---

<sup>6</sup> Los vecindados son los grupos domésticos que siendo hijos de ejidatarios o no, residen en la localidad, pero no poseen parcela ejidal. Normalmente en asamblea ejidal se les ha otorgado un solar en la zona urbana del ejido dotada de servicios como el agua para que vivan en el pueblo. Esto plantea un estatus socio económico particular en el contexto de la localidad, lo cual tiene implicaciones sobre los derechos y obligaciones que poseen con la localidad formada en torno al ejido. En el caso de Perla de San Martín, los vecindados tienen obligación de presentarse a la asamblea como cualquier ejidatario, pero solo tienen voz y no voto en las decisiones del ejido. Tienen obligación de aportar trabajo para obras del pueblo y cooperaciones económicas para asuntos de "bien común", tienen derecho a residir en el pueblo, de que sus hijos asistan a la escuela y al aprovechamiento de los recursos contenidos en la zona de uso común para su beneficio económico particular.

<sup>7</sup> La Palma es otra localidad vecina entre Mario Souza y Gustavo Díaz Ordaz que se formó prácticamente en los mismos años pero cuya tenencia de la tierra es de pequeña propiedad.

dan agua a nosotros para el ejido y a la gente de La Palma que tiene tierras junto a las nuestras. (Rosendo, 58 años, GDO).

## **Café y ganado en la estrategia de reproducción social**

### **Perla de San Martín**

Este ejido cuenta con 790 has, de ellas el 64% están destinadas al uso común<sup>8</sup> (no parcelario), 32% son tierras parceladas para producción ganadera y una porción para uso habitacional que representa casi 3% de su superficie total. En este ejido habitan 259 personas, de las cuales 116 son mujeres y 143 son hombres. Está integrado por un total de 37 ejidatarios, equivalente al mismo número de grupos domésticos, de los cuales sólo tres son encabezados por mujeres.<sup>9</sup> En esta localidad hay un total de 24 grupos domésticos que carecen de tierra, ellos son denominados *avecindados*. Éstos representan casi 65 % del total de familias en la localidad.<sup>10</sup>

La totalidad de las parcelas cuenta con pastos forrajeros que tienen como destino la alimentación de bovinos pastoreados de forma extensiva. El agua disponible para la actividad ganadera es un recurso fundamental para esta estrategia productiva y en algunas zonas del ejido la escasez de este recurso ha reducido la viabilidad de esta actividad.

---

<sup>8</sup> Existe una clasificación común de la tierra por su uso en el argot ejidal. La superficie parcelada, la de uso común y la zona urbana se encuentran en estas denominaciones. La zona parcelada contiene la superficie que está legalmente reconocida como espacio productivo y que en muchos ejidos se encuentra fraccionada. Este fraccionamiento consta en el certificado parcelario con que cada ejidatario cuenta y donde se le reconoce el derecho a usufructo por lo que se produzca en dicho espacio. La zona de uso común generalmente no se fracciona y el certificado parcelario que posee cada ejidatario da constancia del porcentaje, no parcelado, de la superficie de uso común de la que tiene derecho a usufructo ese ejidatario. La zona de asentamientos es la que se ha destinado dentro del ejido, en su caso, para el establecimiento de viviendas.

<sup>9</sup> Se trata de mujeres que se convirtieron en ejidatarias por la sucesión de derechos parcelarios de sus maridos al haber enviudado.

<sup>10</sup> La principal característica de los *avecindados* es que solo cuentan con los solares que se les han dado para que vivan en la zona urbana del ejido y carecen de tierras de trabajo en la zona parcelada.

Este ejido posee una gran superficie de uso común (60% de la superficie ejidal) y su función es de "conservación" pues contiene amplias zonas de bosque mesófilo de montaña. El uso común se encuentra contenido en la zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera de los Tuxtlas (Rebiotux) y está sujeta a la normativa ambiental (Ley General de Equilibrio Ecológico) que limita su uso. Además de las regulaciones ambientales de carácter oficial, esta porción de la superficie ejidal se convirtió en zona de reserva interna por determinación de la asamblea ejidal desde 1970, cuando los ejidatarios tuvieron posesión legal del ejido, desde entonces sus órganos de representación regulan el uso de los recursos que hacen los habitantes de la localidad. En esta zona no se permite el aprovechamiento de especies maderables o tala, en vez de ello se han autorizado actividades de recolección y captura de especies vegetales y animales, tanto a ejidatarios y avecindados por igual.

Esta zona de conservación es importante porque es fuente de recursos naturales que tienen importancia comercial de pequeña escala. Tal es el caso de los reptiles que se comercializaron vivos para la exportación de forma legal; especies vegetales no maderables comestibles como el Chocho (*Astrocaryum mexicanum*) y el tepejilote (*Chamaedorea tepejilote*, *C. woodsoniana*) que tienen un mercado tradicional regional como alimentos; el barbasco, que llegó prácticamente a la extinción por la intensa extracción para venta a empresas farmacéuticas productoras de hormonas anticonceptivas durante las décadas del setenta y ochenta; y la madera muerta para uso en la construcción de casas o como leña.

La recolección y venta de productos no maderables representa una fuente de ingresos temporal durante el inicio del año, que coincide con la escasez de empleo que sufren los jornaleros que son contratados temporalmente para realizar actividades pecuarias. La recolección ha sido una importante fuente de ingresos para los grupos domésticos de avecindados, ya que estos llevan productos del

monte al mercado de San Andrés y Santiago Tuxtla donde gozan de gran demanda.<sup>11</sup>

### **Gustavo Díaz Ordaz**

Cuenta con una superficie total de 333 has. (133 están ocupadas por la zona de uso común y 199 para la zona parcelada). En este ejido habitan 244 personas (124 mujeres y 120 hombres). Está constituido por 35 ejidatarios y 19 grupos domésticos avecindados que carecen de acceso a tierras. Este sector representa 55% de los grupos domésticos de la localidad.

La zona parcelada con fines productivos ocupa 60% de la superficie total del ejido. Ahí se practica la ganadería extensiva de bovinos. Existen pequeñas porciones dedicadas a la producción de maíz que ocupa menos del 10% de la superficie parcelada. Las tierras de uso común representan un poco más del 39% del total de la superficie del ejido, las cuales han sufrido dos incendios. El primero de ellos sucedió en 1998. El segundo en el año 2003. Con ello la diversidad de recursos naturales se redujo en cantidad y calidad y carece de especies que puedan ser aprovechadas con fines económicos.

Hay cierto nivel de conflicto por el uso del agua entre las dos localidades. Perla de San Martín privilegia la satisfacción de sus necesidades de agua sobre las del ejido Gustavo Díaz Ordaz. A partir del mes de abril del 2005 el suministro de agua proveniente de Perla de San Martín hacia el ejido Gustavo Díaz Ordaz a través de tuberías se interrumpió. Sólo hasta junio, cuando las lluvias llegan, se permite el flujo de agua hasta las parcelas del ejido Gustavo Díaz Ordaz. Esto ha impactado de manera importante la economía de las familias que se dedican a la cría de

---

<sup>11</sup> Actualmente la superficie destinada para la producción de granos básicos no es suficiente para cubrir la demanda para el consumo local. Por esta razón se compra casi la totalidad de maíz y frijol que se consume en la localidad con recursos generados por otras actividades económicas desarrolladas dentro y fuera de la localidad.

ganado bovino en esta localidad pues se han visto obligadas transportar el agua desde su localidad hasta las parcelas de la zona alta del ejido en camioneta con grandes depósitos.

Factores remotos que dieron forma a la composición territorial de los ejidos influyeron cada vez más sobre las estrategias de supervivencia y sus adaptaciones a lo largo de su historia.

Yo vine de Puebla. Yo compraba y vendía de todo. Así vine a dar a Zapoapan. Ahí me quedé un tiempo y aprendí a sembrar café. Empecé a sembrar una finca en tierra prestada, pero me la quitaron y yo dije: ¡voy a tener mi finca! Me enteré que había tierras por aquí y ya me encontré con otros que igual querían, tomamos la tierra... Ya cuando tuve mi finca me sentía contento. Fue mucho el trabajo, pero estábamos jóvenes. Me casé. Llevábamos el café en mula para venderlo en Catemaco y regresábamos con panela o azúcar, ropa, verduras que aquí no se daban. (Constantino, 57 años, PSM).

La colonización y el establecimiento de fincas de café y milpas de maíz fue la estrategia que dio forma a la vida campesina que empezó a transformar la selva. La fuerza de trabajo de los hijos, hijas y esposa permitieron la colonización y la apropiación real del territorio. La actividad ganadera entró paulatinamente en las estrategias económicas familiares. El *ganado* se convirtió en un recurso de desarrollo económico y poco a poco se introdujo en la zona. El producto de la venta del café se invirtió en vaquillas y ese fue el inicio. Así se fueron generando hatos que ahora cuentan en promedio con 16<sup>12</sup> cabezas por ejidatario.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Se han identificado ejidatarios que tienen una o dos vacas propias y que rentan pasto de sus parcelas para otros ejidatarios o particulares que llegan a tener hasta 32 animales. Los ejidatarios que se identificaron con hatos mayores a 16 cabezas son menos del 5%.

<sup>13</sup> Es importante considerar que hay factores que limitan el tamaño del hato. La tecnología de producción al libre pastoreo está sujeta a factores como el índice de agostadero que es de 0.8 animales por hectárea. Dicho índice está sujeto a factores como la sequía y el poco desarrollo de pastos en temporada de estiaje. Por otra parte, hay factores como la escasez de agua para que beban los animales que también limita el tamaño del hato.

La caída del precio del café a fines de la década de los ochenta y el efecto de plagas, como la broca, incrementaron los costos y disminuyeron las ganancias. El modelo cafetalero entró en crisis y a mediados de los años ochenta se dejó de sembrar café, la producción se mantuvo basada en fincas que tenían varios años de haberse sembrado y que siguieron produciendo hasta que fueron derribadas.

Era una tristeza que el café se quedara en las plantas. Antes de esto se cosechaba tanto que llegaba a venir gente de Oaxaca para cosechar. Cuando el café dejó de valer, nada más cortábamos lo que podíamos entre nosotros [el grupo doméstico], era poco pero todavía comprábamos algo [de mercancías] con lo que nos daba. La broca también vino a fastidiar. Se empezaron a utilizar polvos para matarla, pero nosotros no los usamos mucho... Yo tenía una vaquita que compré y parió varias veces. Con las crías que vendíamos nos ayudábamos. (Elías, 62 años, GDO).

La siembra de pastos en fincas de café se puede ver hasta la fecha. El café sigue produciendo, pero ya no se cosecha, y las fincas envejecidas han sido derribadas para dar lugar a grandes potreros.

Si comparamos el crecimiento ganadero en el centro del estado, el boom ganadero se registró entre 1950 y 1960, mientras que en el resto del estado (la Huasteca, la cuenca del Papaloapan, Los Tuxtlas y el sur), el auge se encuentra entre 1970 y 1984... Este último se vincula con el despliegue abrumador del financiamiento internacional... con los planes de modernización llevados a cabo y con un hambriento mercado interno. (Lazos, 1996:187).

Las estrategias productivas de ganado de doble propósito y de engorda fueron experimentadas generando un flujo de recursos económicos considerables. El ganado vino a suplir la estrategia productiva y comercial del café pero también a transformar la participación del grupo doméstico en las estrategias de supervivencia. En medio de los procesos de adaptación la producción ganadera

fue incorporada a la vida de las localidades. La vida ganadera generó satisfactores y hubo momentos de franca bonanza.

Hubo gente que vendía un becerro y tenía dinero para un mes de comida y paseada. El ganado así es como su nombre, *ganado*, y así se gana de dinero. Pero también así se pierde. Porque un animal se da un mal golpe y uno no se da ni cuenta hasta que va uno a contar ganado al otro día y ya ve los animales golpeados o enfermos. Ya tirado un animal hay que gastar para levantarlo o dejarlo morir. Con un animal muerto se pierde mucho, se pierde. (José, 56 años, PSM).

El desarrollo y arraigo de esta actividad se puede determinar cuando identificamos que la zona parcelada de estos ejidos<sup>14</sup>, originalmente cubierta por selva alta, fue desmontada y sembrada totalmente con pastos forrajeros en menos de 20 años. Los beneficios de la actividad ganadera son relativos.<sup>15</sup> Uno de los más importantes beneficios económicos de la producción pecuaria se reflejan en la seguridad financiera con que cuentan los grupos domésticos que tienen tierra, pastizales y ganado, ya que el ganado es parte del circulante que pueden vender "aunque sea barato" y con esos recursos resolver alguna necesidad material apremiante. Este es un factor de seguridad importante en los grupos domésticos que cuentan con tierra y ganado.

Tengo mi ejido, Son en total 17 has. Aquí tenía mis animales [ganado bovino], tengo agua de aquel arroyo, no falta en todo el año. Estaba lleno de ganado, unas vacas y becerros de engorda. Me puse malo, me internaron, estuve poco más de un año en Veracruz. En el seguro me operaron tres veces porque

---

<sup>14</sup>La zona parcelada del ejido Perta de San Martín es de poco más de 255 y la zona parcelada del ejido Gustavo Díaz Ordaz tiene una superficie poco menor a 200 has.

<sup>15</sup> El auge de la actividad ganadera tuvo un gran impulso en las políticas de financiamiento de la banca social. Hasta la fecha hay registro en los archivos de la Financiera Rural, antes llamada BANRURAL, de carteras vencidas adquiridas a finales de los años setenta y durante los años ochenta por muchos ejidos de la región para adquisiciones de ganado bovino.

tenía tumores. Pero en los estudios que me hicieron y con un particular que me atendía antes de internarme, los gastos de estar allá con mi esposa y mi hija, con todos esos gastos los vendimos todos, y se acabaron los animales. Ahora nada más tengo tres vaquitas que están criando (Antonio, 70 años, GDO).

Es importante identificar que, como plantea Chauvet, la producción ganadera bovina entra en una fase crítica a nivel nacional que inicia en 1982 y se desenvuelve hasta sus mayores niveles más altos en 1999. Entre los elementos que incidieron para generarla se encuentran la caída del precio del petróleo, la compleja relación de intercambio comercial de productos cárnicos con los Estados Unidos, la crisis devaluatoria interna de 1994, y lo que esta autora llama el agotamiento del modelo ganadero que tiene implicaciones tecnológicas y comerciales del modelo ganadero mexicano (Chauvet, 1999). El efecto sobre los productores de la zona de Los Tuxtlas condujo a la quiebra financiera de muchos de ellos o de sus socios.<sup>16</sup> La difícil situación que se vivió, en torno a la principal actividad económica de la región, tuvo un impacto detonante del proceso migratorio masculino hacia otras zonas del país a partir de 1995, y en 1998 comenzaron los primeros viajes hacia Estados Unidos.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Existen modalidades de inversión asociada entre dos actores para la producción ganadera. La principal que se realiza en la zona es la aparcería o mediería en la que los ejidatarios se asocian con algún particular que aportará el capital para adquirir pie de cría o pie de engorda, ambos de ganado bovino. Las pérdidas que se registraron por la caída del precio de la carne durante 1998 y 1999 fueron desastrosos para muchos productores que se asociaban bajo esta modalidad pues en menos de ocho meses el valor del ganado se desplomó y registraron pérdidas sensibles.

<sup>17</sup> No obstante las limitantes que enfrenta la producción ganadera, la principal actividad en que se ocupa la tierra, continúa siendo la ganadería de cría y engorda estimulada por el alza que registra el precio de los becerros en ple a media ceba durante el inicio del 2005 y mediados del 2006. Esta situación se motivó principalmente por el cierre de la frontera a la carne de los Estados Unidos a principios del 2005 por la detección de organismos con enfermedad de las "vacas locas".

## **Los límites de la estrategia de reproducción campesino ganadera en familias con tierra y la población vecindada**

Las condiciones para el desarrollo de estrategias de producción ganadera se han tomado complicadas por factores como la escasez de agua durante por lo menos cuatro meses del año. La zona parcelada cuenta con sólo un manantial que es insuficiente para abastecer al ganado contenido en el ejido. Este problema se ha agudizado ya que las fuentes alternativas de agua se encuentran en posesión del ejido Perla de San Martín. Puede parecer contradictorio que en una zona tan húmeda y lluviosa se presente un problema por falta de agua. La escasez está determinada por las características de los suelos de montaña y ladera, altamente pedregosos donde los cuerpos de agua son relativamente escasos y donde las dificultades para su conducción (de las fuentes hasta las parcelas) implicarían la construcción de infraestructura e inversiones cuantiosas.

La producción ganadera se ha reducido a los márgenes económicos sostenibles. La pérdida de viabilidad ha derivado en la diversificación de las estrategias de supervivencia. El balance general es a todas luces complicado para la mayoría de los ejidatarios quienes mantienen la producción pecuaria en niveles de subsistencia.<sup>18</sup>

A diferencia del ejido Perla de San Martín, Gustavo Díaz Ordaz no tiene una estrategia de apoyo a los vecindados con los recursos naturales de la zona de uso común y no han previsto ninguna otra acción con ese objetivo. A la población vecindada se le suman los hijos y nietos de ejidatarios que representan en ambos casos más de la mitad del número total de grupos domésticos de la localidad. Esta población empieza a preguntarse cuál será el futuro en la localidad.

---

<sup>18</sup> En algunos casos se ha invertido en infraestructura de almacenamiento de agua y conducción de agua a bebederos y eso ha posibilitado el crecimiento del hato ganadero de algunos grupos domésticos. Esas inversiones han sido realizadas con remesas de los migrantes.

El ejido cada vez tiene menos que ofrecerles y, con ello, las estrategias de vida campesina ganadera pierden lugar en las expectativas de la población joven. Paradójicamente, en la zona se ha generado una dinámica particular relacionada con el valor de la mano de obra.

Esta circunstancia plantea una contradicción donde la falta de empleo genera migración, la migración impulsa el alza en el valor de la mano de obra, y la gente que desarrolla actividades económicas dentro de la localidad trata de evitar el uso de mano de obra para bajar los costos de producción

### CAPÍTULO III

#### MIGRACIÓN Y REMESAS

Para quienes la actividad ganadera no representa una estrategia viable, la migración hacia los Estados Unidos se ha convertido en la opción. Entre 1995 y el año 2000 salieron del estado de Veracruz 800,000 personas. Esta entidad ha escalado posiciones en la tabla de los estados que más contribuyen con población migrante a Estados Unidos colocándose entre los primeros cinco estados expulsores de mano de obra (Hernández, 2005; Balboa, 2004). El Plan Estatal de Desarrollo 2006 describe esta situación como una *oportunidad* "... ya que el envío de remesas de los emigrados a sus familias ascendió en 2004 a 950 millones de dólares, lo que potencialmente podría convertirse en una importante fuente de financiamiento de proyectos productivos a nivel regional" (Gobierno del Estado de Veracruz, 2006).

La reconstrucción histórica de las estrategias de reproducción de las familias campesinas deja ver que, si en una primera fase el cultivo y venta de café y la siembra de maíz y actividades de recolección como de caza, permitieron la subsistencia de sus colonizadores; la caída del precio del café y retiro del Inmecafé, empujaron a las familias a otra estrategia en la que la ganadería ocupó un lugar central asociada a cultivos de autoconsumo, a la recolección y a la caza aun que en menor medida que en la primera fase por el grado de deterioro en que se encontraba a finales de la década de los noventa. Una vez más la crisis de la ganadería propiciada por las políticas apertunistas del mercado, simultáneamente a la disponibilidad de agua y de empleo local así como el alto porcentaje de avecindados sin tierra, ha conducido a las familias rurales de estas localidades a buscar nuevas estrategias de reproducción en las que la migración constituye un elemento central.

La creciente ola migratoria se asocia, sin duda, en una situación en la que ni el mercado ni el Estado favorecen la construcción de opciones de desarrollo local.

La intensidad migratoria que hoy se observa en las localidades es la parte más visible de un proceso que en su fase inicial fue de migración interna y su posterior fase es la migración internacional.

### **Las formas del proceso migratorio**

#### **“Vámonos de la comunidad”: migración interna**

Las dificultades que enfrentaron los grupos domésticos de estas dos comunidades y la falta de perspectivas para algunos de ellos dadas las limitadas oportunidades de empleo dentro de la localidad en las actividades económicas tradicionales, plantearon un panorama en el que la migración hacia otras ciudades del estado y otros puntos del país les permitían desarrollar actividades para la manutención de sus integrantes.

El proceso migratorio no inició con la migración hacia Estados Unidos. Existen reportes de que los primeros migrantes se marcharon con rumbo a la Ciudad de México desde 1980, donde las principales actividades en que se ocupaban estaban relacionadas con la construcción.

Un compadre y yo nos fuimos a la Ciudad de México. Fue por ahí del ochenta. Trabajamos de chalanos en unos edificios. Nosotros no sabíamos nada de ese trabajo, aquí no se hacían casas de material. A nosotros nos invitaron a trabajar unos parientes de San Juan Seco. Ellos ya iban a México a trabajar y necesitaban gente para trabajar. Nosotros aquí no ganábamos dinero y como ya nos invitaron nos fuimos mi compadre y yo. Regresábamos cada mes o dos meses. Yo así tardé como cuatro años y me cansé. Allá nos pasaba de todo pero no nos faltaba dinero ni comida... Ahora tengo dos hijos que también andan afuera. Uno se dio de alta en la Policía del Estado y ya lleva trabajando

ahí seis años. Ahora ayudó a su hermano para entrar. Apenas entró el año pasado. (Samuel, 52 años, PSM).

En aquel momento la migración no era un proceso generalizado en la localidad, pero planteó aprendizajes y un importante esfuerzo para adaptarse a las nuevas condiciones.

El arranque del proceso migratorio no sólo genera cambios en las actividades económicas predominantes y el lugar donde sus ejecutantes se encuentran para desarrollarlas; trastoca las estructuras de los grupos domésticos, las relaciones entre sus integrantes, los roles que juegan en esas estrategias y el significado de estos roles en las construcciones de género que prevalecen entre ellos.

Marroni (2004:197) analizando las experiencias migratorias y la violencia de género en grupos domésticos de localidades rurales en el estado de Puebla, hace un análisis sobre los roles de género que están en juego durante el proceso migratorio. "Cuando una familia se decide por la migración del jefe varón, esta decisión debería reforzar, en principio positivamente, su papel como proveedor del grupo familiar –papel erosionado en las comunidades de origen por la baja rentabilidad de las actividades productivas existentes, la falta de empleo y la pobreza".

En función a las observaciones realizadas durante el estudio puedo decir que existe una cadena jerárquica en la que el rol, en función al género y la edad, son determinantes para que los integrantes varones del grupo protagonicen los roles de proveedores. En primer lugar se encuentran los padres, jefes de familia, en segundo lugar se encuentran los varones mayores de 16 años capaces de responsabilizarse de parte de la carga que implica el trabajo fuera del grupo doméstico.

Bajo este orden de roles, se entiende que el resto de los integrantes del grupo doméstico (mujeres, niñas y niños menores de edad y dependientes económicos) permanecerán en el lugar de residencia. El rol de las mujeres, amas de casa, jóvenes varones y mujeres, niñas y niños tiene un sentido relevante en el marco de las estrategias de supervivencia. Las mujeres adultas, madres de familia, tienen roles generalmente asociados a la custodia y administración de las remesas. En otros casos las mujeres como ejecutoras de adquisiciones, donde construcciones de género asociadas al uso del dinero por mujeres es un aspecto en cuestión.

Que hay que cuidar el dinero ahora que está trabajando, que cuando juntemos ese dinero será para tus hijos. Ahora mis hijos no van a sufrir lo que nosotros sufrimos. Ahora Claudio tiene la oportunidad de buscarle, antes no era así. Mi papá era mayoral y apenas salimos adelante todos mis hermanos, Mi mamá nos platica que nosotros la pasamos así, pobrementé... Nosotros ahora tenemos para ir comiendo, y no nos falta nada. Los padres tenemos esa preocupación y queremos quitámosla de la cabeza. (Cástula, 34 años, PSM).

En los reacomodos de los vínculos maritales o de parentesco que se transforman como producto de la migración y el envío de remesas, son las mujeres quienes sufren procesos de transformación profunda.

Y me quedé sola. Sí, sí, me apoyaban los hijos mayores, fueron buenos: iban por leña, iban al potrero, sólo el más chico [no]. Ese no le gustó nada de eso. Cuando se casaron dos de mis nueras me acompañaban. Ya también los niños más chiquitos habían crecido. Pero no fue fácil para mi tanta soledad. Gracias a dios no nos faltaba nada pero a mí no me gustaba. Apartados no es lo mismo. Yo vi a mis papas y ellos trabajaban juntos, toda la vida hasta que ya no pudieron. Nada, de vieja ya me voy. (María del Carmen, 65 años, PSM).

En el seno del grupo doméstico los cambios en la composición, los niveles de jerarquía, la redistribución generacional y genérica de las labores que realizaban

los ahora ausentes, provocan otro orden de relación para poder sostener las estrategias de supervivencia que se encuentran vigentes en la localidad. En particular, las mujeres enfrentaron rupturas en sus esquemas de relación conyugal y se ven obligadas a responder a nuevas formas que no necesariamente les son favorables, pues su posición y condición dentro del grupo doméstico y en la localidad se transforman a partir de su acción y de la influencia de otros actores.

A partir de 1996 se identifica un mayor flujo de inmigrantes a otras zonas del país. El primer destino fue la Ciudad de México seguido por el puerto de Veracruz y posteriormente Loma Bonita, Oaxaca, pero los destinos fueron cada vez más aventurados y lejanos. Es importante identificar los vínculos de habitantes de estas localidades con familiares directos o amigos cercanos residentes de otras localidades del municipio de San Andrés o Catemaco donde la actividad económica agrícola resintió más pronto los efectos de la crisis del modelo de vida campesino, al estar más próximos a los flujos de mercancías y personas tuvieron experiencias más tempranas de migración.

    Mi esposo se iba y trabajaba cerca de la frontera [Baja California], ahí se estuvo como un año trabajando en el cultivo de tomates y regresó. Me dijo que se quería ir al otro lado [Estados Unidos] porque ahí conoció gente que se iba del otro lado y regresaba. Él no se fue entonces, como que tenía miedo. Regresó aquí y estuvo unos meses... ya luego se fue pa'l otro lado. Se animó y se fue de aquí con un primo. Se fueron de mojados los dos y esa fue la primera vez que se fue... Con esta ya es la tercera vez que se va a Carolina del Norte en el tabaco o en lo que hay. (Gloria, 36 años, GDO).

Un proceso similar sucedió en la localidad Gustavo Díaz Ordaz. Los principales flujos migratorios se dirigieron entre 1998 y 1999 a la zona productora de hortalizas en Baja California Norte y los vínculos que tenían estos migrantes con familiares o amigos cercanos en localidades próximas a los centros urbanos de la región, les abrió la posibilidad de conocer las rutas del flujo migratorio con algún nivel de certidumbre. Los vínculos de parentesco entre los migrantes permiten

tener mayor seguridad y confianza para enfrentar las situaciones adversas que se puedan presentar.

### **Vámonos al “otro lado”: migración internacional**

La descripción cuantitativa del flujo migratorio internacional de estas dos localidades se ha registrado a partir de algunas variables que nos permiten caracterizar su dinámica en los años que lleva.

El desplazamiento hacia Estados Unidos es principalmente masculino e indocumentado, lo cual le da un carácter ilegal. Sólo se ha reportado la migración de una mujer originaria de Perla de San Martín que viajó con su marido hacia ese país con el fin de mantener su vínculo conyugal. Se dedica a vender comida a otros migrantes.

La descripción generacional de la población emigrante registrada en ambas localidades se agrupó en ocho rangos en función a la edad en que migraron: de 17 a 20 años, de 21 a 24 años, de 25 a 28 años, de 29 a 33 años, de 34 a 37 años, de 38 a 41 años, de 42 a 45 años y de 45 a 49 años.

En 1999 se registró el primer flujo de migrantes en pequeños grupos. Cuatro personas de Perla de San Martín y dos personas de la localidad Gustavo Díaz Ordaz partieron hacia la costa este de Estados Unidos, al estado de Carolina del Norte.

La migración de Perla de San Martín se caracteriza porque la frecuencia migratoria de grupos de edad mayores, de 45 a 49 años, se presentó al inicio del proceso migratorio durante sus tres primeros años y sólo a partir de entonces se integraron los grupos de edad de 17 a 45 años en su conjunto. Es decir, se fueron primero jefes de familia de cierta edad.

Este rasgo de la frecuencia de migración por grupo de edad plantea que en procesos migratorios emergentes hay un grupo que se convierte en experimentador, considero que ese fue el rol del grupo de 45 a 49 años que migró con mayor frecuencia. También hay relación con que poco más de la tercera parte de los migrantes son ejidatarios, pues el grupo de mayor edad son en su mayoría ejidatarios y dado que generalmente cuentan con ganado, esta población pudo dar al pollero garantía del pago del traslado o cubrió el monto total por el traslado desde la localidad de origen con ganado.

Respecto a la frecuencia migratoria por grupos de edad, el de 17 a 20 cuenta con mayor número de migrantes, es decir el grupo más joven y con más vida laboral por delante. Le siguen los grupos de 21 a 24 años y 25 a 28 años, con el segundo lugar de frecuencia migratoria, en ambos casos seguimos hablando de población joven. El tercero está ocupado por el grupo de 42 a 45 años, que posiblemente haya superado el momento de manutención de hijos pequeños. Y al final, con la misma frecuencia, el grupo de 29 a 33 años, el de 34 a 37 años y el de 45 a 49 años, que son grupos que probablemente tengan familias jóvenes, con niños pequeños o bien, en el último grupo, al revés, con menos compromisos familiares en el sentido de la manutención de hijos pequeños. No se identificaron migrantes del grupo de edad de 38 a 41 años en esta localidad.

A partir de la información que he observado, el segundo grupo de migrantes está constituido por hijos de ejidatarios sin tierra, que cuentan con avales para asumir una deuda con el pollero para adquirir un crédito por el traslado y son una población joven como es la población de 17 a 20 años y los grupos que van de 21 a 28 años, que en su conjunto rebasan el total de grupo más numeroso de migrantes de esa localidad.

En Gustavo Díaz Ordaz ha migrado con más frecuencia el grupo que tiene de 21 a 24 años. Los hombres que pertenecen al grupo de edad de 34 a 37 años son el segundo con mayor migración. El tercero está constituido por los grupos de 17 a

20 años y de 29 a 33 años. Los grupos de 25 a 28 años y de 38 a 41 años han presentado los menores índices. No se registraron migraciones de personas integrantes de grupos generacionales de 42 a 45 años ni de 45 a 49 años. Los grupos de edades de entre 17 a 25 años han permanecido migrando de manera constante desde 1999 como sucede en el caso de Perla de San Martín. Los grupos de edad mayores a 30 años comenzaron a integrarse a la migración a partir del año 2003.

El 69% de la población que ha migrado desde Perla de San Martín cuenta con vínculos matrimoniales y, de éstos, 65% de la población tiene hijos. El 39% de los migrantes cuentan con tierras ejidales para desarrollar actividades productivas, 56% son avocados. El 43% contaban con experiencias de migración interna previas a la migración internacional.

La proporción de migrantes ejidatarios rebasa la mitad de la población entrevistada, esto nos permite identificar que, pese a contar con este recurso, las actividades que puede realizar en la localidad, no responden enteramente a sus necesidades

Cerca de la mitad de la población de migrantes contaba con referentes migratorios nacionales previos, este paso es importante en esta fase del proceso migratorio, dado que este ejercicio es un aprendizaje, una preparación para desenvolverse fuera de sus localidades tanto para identificar las rutas para el traslado como para haber generado redes de relaciones con otros migrantes originarios de otros estados más experimentados que residen en los Estados Unidos.

**Tabla 1. Perla de San Martín.**  
**Descripción de la población migrante**

<b>Descripción de los migrantes</b>	<b>Porcentaje</b>
Migrantes con vínculos matrimoniales	69%
Con hijos	65%
Con tierras ejidales	39%
Avecindados (sin tierra)	56%
Cuentan con experiencias previas de migración interna	43%

Fuente: Elaboración propia.<sup>19</sup>

En la localidad Gustavo Díaz Ordaz, 25% de los migrantes de la muestra son ejidatarios y 75% son avecindados. Los primeros participaron en las fases iniciales del proceso migratorio en 1999 y 2000. El 31% de los migrantes de esta localidad, al igual que los hombres de La Perla, contaban con experiencias migratorias internas previas.

**Tabla 2. Gustavo Díaz Ordaz.**  
**Descripción de los migrantes**

<b>Descripción de los migrantes</b>	<b>Porcentaje</b>
Son ejidatarios	25%
Avecindados	75%
Contaban con experiencias migratorias internas previas	31%

Fuente: Elaboración propia.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Esta tabla se elaboró con base en datos recabados para el trabajo de descripción de la migración, realizado por el grupo de Jóvenes comunicadores de la misma localidad y coordinado por mí.

<sup>20</sup> Esta tabla se elaboró con base en la información generada por el sondeo y las actividades que realicé en la localidad en la fase de campo.

La tendencia general de la migración ha sido ascendente.

...antes se veía a los chamacos por las tardes en la calle jugando a la pelota. La mayoría ya no está. Ahora se juntan los más chiquitos y los medianos, los más grandecitos de 17 y 18 años ya se fueron. Ahora ya ni las muchachas tienen con quien casarse. Unas que son casaderas se hablarán por teléfono con algún muchacho que está por allá, pero imagínese las muchachas se van a casar en una vuelta que se de el muchacho para casarse y las van a volver a dejar. (Rosendo, 58 años, GDO)

La migración interna fue un elemento que alimentó de experiencias para el proceso de migración internacional: una porción mayor al 30% habían viajado con anterioridad a otro punto dentro de México y después tomaron la decisión de emigrar a Estados Unidos.

Existe una diferencia significativa entre la población que migra inicialmente en ambas localidades, hombres que contaban con tierra (ejidatarios) predominaron en la primera fase migratoria internacional. El flujo de grupos generacionales de menor edad, en su gran mayoría carentes de tierras, predomina después del tercer año en que arranca el flujo y rebasan la cantidad de migrantes ejidatarios.

Carolina del Norte es el punto de destino para la mayoría de los habitantes de Perla de San Martín y Gustavo Díaz Ordaz. Los principales condados del estado de Carolina del Norte a los cuales arriba la población inmigrante del estado de Veracruz son: Cumberland, Forsyth, Macklenburg, Wake, Raleigh, Charlotte, Gejville, Robertson Ville y Guilforde. Sólo en un caso, en que el migrante se fue de manera legal y por contrato, se identificó como punto de llegada el estado de Virginia en la ciudad de Virginia Beach.

En el lugar de destino 74% y 62%, realizan principalmente actividades en campos de cultivo, en menor medida, del 13% y 31%, se ocupan en la industria de la construcción. El 13% y 6% se dedica a alguna otra actividad dentro de las que se

encuentran trabajar como obreros en fábricas o en el mantenimiento y limpieza a casas o jardines.

### **Financiamiento para migrar**

Trasladarse desde la localidad de origen hasta Carolina del Norte o a otro punto de la unión americana, requiere de una serie compleja de relaciones, conocimientos y recursos. El papel que juegan los "polleros" es central. Los servicios que ofrecen hacen la diferencia entre poder llegar a Estados Unidos o quedarse varado en la franja fronteriza. El pago de los servicios por traslado es un elemento central que tienen que resolver los migrantes antes de conocer el lugar en el que van a trabajar y residir.

En esta región donde las *salidas hacia el norte* tienen poco tiempo de llevarse a cabo, todos los componentes de esta estrategia se han convertido en un aprendizaje, teniendo un costo importante para los migrantes y sus grupos domésticos. El contacto con los "polleros" o "coyotes" ha sido un paso fundamental para guiar el traslado. Pero ¿cuáles son las modalidades ligadas al traslado y cómo son mediadas por los *polleros*?

Las variaciones en las formas de traslado se basan en el grado de comodidades y riesgo que ofrecen a los migrantes así como en diferentes modalidades de pago identificamos dos:

1) La primera tiene un costo relativamente mayor al promedio e incluye el compromiso de llevar a los migrantes hasta alguna ciudad estadounidense, próxima a su destino, donde algún paisano o pariente los pueda ir a buscar y completen el traslado. Esta modalidad tiene un costo por persona de 25 mil pesos de contado y por depósito bancario, el cual se realiza hasta que el emigrante habla por teléfono desde Estados Unidos a alguno de sus familiares para asegurar que

ha llegado bien a su destino y entonces se realiza el pago en efectivo o vía bancaria en ese mismo momento.

2) La segunda modalidad es más económica y más común: el traslado es vía terrestre desde la localidad hasta la frontera con el estado de Arizona. El pollero viaja desde la región de origen con los migrantes. Los entrega con otro grupo de polleros que los ayudan a atravesar el desierto. Al final del recorrido son recogidos por camionetas que los trasladan hasta su lugar de destino. Esta modalidad cuesta 18 mil pesos aproximadamente y presenta estrategias de financiamiento más flexibles como el crédito.

Para poder acceder al crédito que ofrecen los polleros hay algunos requisitos: que el migrante sea recomendado por otra persona que ya haya migrado y que funge como aval por haber sido buen pagador de los servicios del pollero; presentar algún documento que avale alguna propiedad que se convertirá en una garantía prendaría del crédito, para que, en caso de que por cualquier razón no complete el pago, el pollero recupere el capital financiado.

El valor del servicio que presta el pollero varía, y está sujeto a las reglas del mercado en la región. Cualquier variación al precio general del servicio del pollero está ligada a los términos del crédito negociado con cada uno de sus clientes. Por ejemplo, el precio de contado por los servicios es de 18 mil pesos y la tasa de interés anual a la que está sujeto el crédito es de 40%. De modo que el monto total a pagar por el servicio en un año es de 25 mil 200 pesos.

Algunos de los requisitos para acceder al crédito son: tener un aval, presentar algún documento que avale alguna propiedad, y tener un buen historial de pagos.

## CAPÍTULO IV

### LA ESTRUCTURA DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS, LA CONDICIÓN Y POSICIÓN DE SUS INTEGRANTES Y LAS FORMAS DE USO DE LAS REMESAS

Uno de los factores en los que se concentra materialmente el efecto del proceso migratorio es el envío de los recursos que genera el migrante. Las remesas son un elemento central en las que se identifica el resultado del proceso migratorio.

Hablar del uso de remesas en el grupo doméstico nos lleva al terreno del dinero en el hogar y con él, al análisis de las relaciones entre los actores que se involucran en el manejo directa o indirecta de estas, siempre que las remesas simbolizan la posibilidad de transferir el producto del trabajo generado por el migrante. En estas relaciones de género y poder en torno al uso de las remesas se encuentran involucradas las percepciones que los actores involucrados poseen y construyen respecto a la legitimidad del uso y la finalidad de estos recursos.

El proceso migratorio ha generado transformaciones en las estrategias de reproducción que D'Aubeterre Buznego señala: "La organización de estos grupos en un espacio social transnacional aparece asociada a la creciente pérdida de importancia de la producción agrícola basada en el trabajo familiar como sustento de los procesos de producción material del grupo, y a la consecuente importancia que han adquirido los ingresos que tienen en los Estados Unidos ante los jefes de estos grupos como hijos e hijas que, apenas centrados en la adolescencia, emprenden la ruta *al norte*" (D'Aubeterre, 2002:50-51). La migración transforma la estructura del grupo doméstico y, como consecuencia, la distribución de las labores según el sexo y edad.

Concretamente, para la zona de estudio, el reciente proceso migratorio ha derivado en transformaciones de las relaciones de las mujeres con los otros

integrantes de su grupo doméstico y otras unidades domésticas, es decir, ha incidido en cambios de su condición y posición de género.<sup>21</sup>

La poca antigüedad del proceso migratorio aún no genera una sensación de ausencia definitiva en los migrantes ni en sus grupos de origen. Los hombres arriban a los Estados Unidos pensando en el momento que voluntaria o involuntariamente tendrán que regresar a la localidad de origen y manifiestan su presencia a través de diversos mecanismos en los que las remesas son centrales.

Otro factor que ha comenzado a acentuar las diferencias entre familias que cuentan con migrantes y familias que no, son las remesas a través de las cuales se han cubierto algunas necesidades de la unidad doméstica, y que les ha permitido adquirir ganado, tierras y algunos bienes que aseguren la estabilidad material del grupo. Esta situación también transforma el papel y la posición jerárquica que mantiene una mujer que pertenece a uno de estos grupos domésticos que tienen alta capacidad de consumo con respecto a otras que no.

La transferencia, la recepción, el ahorro y uso de las remesas son las fases generales de las remesas en las localidades destino. La descripción y análisis de los roles que juegan mujeres receptoras y otros actores involucrados dan un sentido particular a las remesas en el espacio del grupo doméstico en la localidad de origen.

Para entender el sentido del uso de las remesas considero relevante entender la estructura de los grupos domésticos y sus condiciones de vida, pues en función a éstas es que se determinan muchas de las necesidades que buscan satisfacerse con el proceso migratorio y en particular con el uso de las remesas. De esta

---

<sup>21</sup> Con relación a la condición y posición de la mujer, Kate Young (1996:18) señala que por condición se refiere al estado material en el cual se encuentra la mujer (pobreza, falta de educación y capacitación, su excesiva carga de trabajo, su falta de acceso a la tecnología moderna, instrumentos perfeccionados, habilidades para el trabajo, etc.). Posición supone la ubicación social y económica de las mujeres respecto a los hombres

manera se plantea el estudio del grupo doméstico a partir de dos elementos de análisis: estructura generacional y composición genérica del grupo.

### **Grupos domésticos y relaciones de género en el uso de remesas**

El objetivo de esta sección del texto es caracterizar y analizar a los grupos domésticos receptores de remesas de Perla de San Martín y Gustavo Díaz Ordaz a partir de su composición genérica y generacional. La diversidad de configuraciones de grupos domésticos encontrada en campo se condensó en cinco tipos. Esta descripción abre el espacio a la discusión en torno a las relaciones de género involucradas en el uso de remesas que realizan mujeres receptoras en el contexto de los grupos domésticos de los que forman parte.

*Pareja joven* (mujer y hombre con edad promedio que va de los 20 a los 30 años). Hijos e hijas pequeños (bebés) o en edad preescolar y escolar. Vecindados. Las principales actividades que permiten traer recursos económicos a la familia, por un lado, es el empleo del varón como jornalero con los ejidatarios y ganaderos de su comunidad o de las comunidades vecinas. Migración interna temporal como jornalero o albañil. Por otro, la madre de familia vende gelatinas, verduras, frutas, pollo, ropa o cosméticos. Carecen de casa propia. La migración a Estados Unidos es una estrategia de sobrevivencia reciente que les permite emplearse como jornaleros agrícolas con mejores salarios.

*Pareja de edad "intermedia"* (mujer y hombre que van de los 30 a los 35 años). Hijos púberes y adolescentes (finalizan primaria y comienzan secundaria). Ejidatarios. El origen de los principales recursos económicos con lo que cuenta la familia se derivan de las actividades agropecuarias que realizan en la parcela o parcelas, cuyo titular es el jefe de familia. Éste y algunos de sus hijos varones las llevan a cabo. El jefe de familia ha comenzado a migrar hacia Estados Unidos por mejorar su calidad de vida.

*Pareja de edad "media"* (mujer y hombre que van de los 30 a los 35 años). Hijos púberes y adolescentes (finalizan primaria y comienzan secundaria). Vecindados. El jefe de familia y algunos de sus hijos varones se emplean como jornaleros tanto en su comunidad como fuera de ella. El jefe de familia y sus hijos mayores de 15 años migran periódicamente hacia las principales ciudades de la región o a la Ciudad de México. Ya sea alguno de sus hijos adolescentes o el propio jefe de familia han comenzado a migrar a los Estados Unidos.

Jefa de familia (viuda), con hijas e hijos de diferentes edades (niños, adolescentes y jóvenes). Ejidataria. Para complementar los ingresos de las actividades agropecuarias que desarrolla en su parcela, se dedica al comercio en pequeña escala. Tiene uno o varios hijos en Estados Unidos.

Jefa de familia (viuda o separada), con hijas e hijos de diferentes edades (niños, adolescentes y jóvenes). Vecindada que se dedica al comercio en pequeña escala y tiene uno o más hijos, cuando los hijos son mayores tiene a alguno de ellos trabajando fuera de la localidad, inclusive en Estados Unidos.

El caso que se presenta a continuación se relaciona con un grupo doméstico encabezado por una mujer viuda y ejidataria.

Andrea, de la localidad Gustavo Díaz Ordaz, de 46 años de edad. Viuda desde hace 18 años, ejidataria sucesora en el ejido. Tiene cuatro hijos de 30, 27, 24 y 20 años, y dos hijas, una casada de 20 años y otra adoptiva de 2 años de edad.

Yo tengo cinco hijos y una hija de crianza [adoptiva]... Yo me dedico desde que enviudé [hace 18 años] al campo, a la cocina y vendo recaudo [verduras y frutas], ropa y otras cosas en los ranchos. Para el recaudo me dan crédito. (Andrea, 53 años, GDO).

Andrea nunca se volvió a casar. Desde hace dieciocho años, desarrolla una compleja serie de actividades que permitieron la crianza de los hijos: el comercio de verduras, el cultivo de café y posteriormente la cría de ganado bovino de engorda y de doble propósito. Desarrollando estas actividades logró criar a cinco hijos, además de una niña de dos años que adoptó recientemente.

Al faltar el padre asumió la responsabilidad de proveedora. Esto le planteó una carga de trabajo mayor, pero su rol fue ese y se encuentra satisfecha con la forma en que lo desempeñó.

De mis hijos el primero está casado en los Estados Unidos. Se casó allá con una muchacha que es mexicana. El segundo se fue también y también se casó, ese le ayudó a su hermano [el tercero] a estudiar para maestro. Ese le prometió que le iba ayudar a estudiar hasta que terminara y así hizo, hasta cuando terminó [se graduó] su hermano se casó... El mas chico dijo que '*como ya mis hermanos se casaron ahora nos va a ayudar cuando puedan y cuando no, no. Por eso me voy mamá para trabajar y ayudarla...*' El único que se quedó es el que estudió y anda buscando trabajo. (Andrea, 53 años, GDO).

Tres de los cuatro hijos de esta jefa de familia se encuentran viviendo en Estados Unidos, en el estado de Carolina del Norte. Ellos envían dinero mensualmente y una porción se destina para el pago de los gastos del hijo que estudia para ser maestro. Éste es un rasgo importante, pues el envío de remesas está enfocado a tratar de transformar las posibilidades de desarrollo de quienes se quedan en la localidad. Sin remesas, este joven no podría dedicarse a estudiar.

Pero ¿por qué se da financiamiento a la educación del hermano varón y no para alguna de las hermanas? En un primer acercamiento podemos decir que existe una construcción de género donde se identifica que los varones *son buenos para los estudios* y las mujeres *son de cabeza dura*. Es por ello que se invierte en la educación del hermano varón para que sea maestro, pues esta es una expectativa explícita de la madre ante el hijo estudiante.

La incorporación de sus hijos al proceso migratorio tiene características importantes, ya que se ha hecho una cadena migratoria para garantizar la reproducción de la familia que se queda en la localidad. A partir del matrimonio de los hijos varones migrantes el siguiente en edad fue asumiendo el rol de proveedor migrante enviando remesas, para el sustento de los integrantes del grupo doméstico. El mayor se casó con una mujer mexicana en Estados Unidos y el segundo de los hijos asumió la manutención de la familia. El último se acaba de ir al Norte para aportar recursos a su grupo doméstico.

Un rasgo interesante de la forma en que el relevo generacional sucede entre migrantes en esta fase inicial se marca con el sentido que cobra su vida en medio de todas estas transformaciones. En particular la forma en que el segundo de los hijos de Andrea asume la tutoría de los estudios de su hermano menor, el tercer hijo, que está concluyendo estudios superiores como maestro y la forma en que el compromiso o tutelaje concluye cuando el migrante se casa en Estados Unidos. Este hecho marca el fin de su rol de proveedor con el grupo doméstico de origen pero en particular con el hermano estudiante, que parece es el foco de su aporte económico.

En esta secuencia de relevos, el hijo más joven asume su lugar en el proceso migratorio en consideración de que hace falta el apoyo económico a la madre y a la pequeña hermana adoptiva que vive con Andrea.

En el caso de este grupo doméstico podemos identificar algunos elementos relevantes. La hija mayor se encuentra casada, reside y trabaja en Mexicali, no ha participado en la construcción del ingreso de Andrea y el grupo doméstico, pues "no corresponde" a su rol de género desarrollar actividades económicas y menos aún destinar esos recursos al espacio doméstico de la familia de su madre, por lo que se identifica que sólo los hijos varones contribuyen, en diferentes momentos, a traer los ingresos a casa.

A los hijos varones migrantes, les corresponde invertir en mejoras para la casa, así como en medios de producción que garanticen algún ingreso para el grupo. Cada uno de los migrantes en su momento del relevo generacional han cumplido con su rol, estas obligaciones son vigentes siempre y cuando no sean proveedores de su propio grupo doméstico.

Con lo que han mandado mis hijos hemos hecho muchas cosas. Se construyó esta casa de material. Todavía le falta su techo de material pero no se si se vaya a poder... Tenemos vacas y becerros a medias. Sí, también tenemos becerros y vacas propios... El [hijo] que ya se casó, me dijo *"yo voy a ayudar a mi hermano para que termine de estudiar"*. Y hasta que se tituló su hermano se casó. Mis hijos me han ayudado mucho con los menores... Yo sola no podría con tanto, pero desde que se fue el primero a Estados Unidos me han ayudado mucho. Sólo así, entre varios, y haciendo varias cosas. (Andrea, 53 años, GDO).

Mejorar las condiciones de vida, en particular las de la vivienda, apoyar la crianza de los hermanos menores financiando el consumo de bienes básicos, invertir en las actividades económicas, particularmente la ganadería que permite generar ingresos e invertir en la educación profesional del único de todos los hijos que concluyó estudios de nivel licenciatura, son el orden de elementos a que se destinan las remesas enviadas en este grupo doméstico.

Con el caso de Andrea se ilustra que el rol de una mujer viuda es desarrollar actividades económicas para la manutención de sus hijos. Nunca se volvió a casar. Desde hace dieciocho años, desarrolla actividades que permitieron la crianza de sus hijas e hijos. La migración escalonada de los varones ha sido un alivio económico a su tarea.

Esta historia permite revisar los roles masculino y femenino en la reproducción familiar pues si al enviudar se ve obligada a asumir el rol de proveedora, y lo hace

durante años, al crecer sus hijos, ellos asumen de manera escalonada el rol de proveedor que ya no puede cumplir el padre; y Andrea, aun que continua trabajando, se apoya centralmente en las remesas que no son para subsistir, si no para que uno de sus hijos tenga acceso a otro destino: estudiar. En este sentido las remesas contribuyen a modificar trayectorias de vida que de otro modo tendrían expectativas menos favorables. Por otra parte, las remesas le ayudan a Andrea para consolidar estrategias económicas que le permitirán generar ingresos con cierto margen de autonomía pues contando con bienes de capital para invertir en la adquisición de ganado bovino y para la venta de verduras ha podido solventar la manutención de su grupo doméstico desde que enviudó hace 18 años.

Siguiendo con la tipología de grupos domésticos que tracé al inicio de este apartado, haré referencia a un grupo doméstico de vecindados con hijos menores de 12 años, en el que tanto el padre como la madre son menores de cuarenta años y han estado involucrados en un proceso migratorio interno antes de que el varón viajara a Estados Unidos.

El testimonio de Gloria es significativo en este sentido. Ella y su esposo, son hijos de ejidatarios, pese a ello, la herencia es patrilineal y Gloria no es candidata a heredar tierras bajo este esquema. Su esposo tampoco es ejidatario pues su padre aún vive y trabaja la tierra. Desde muy jóvenes, cada uno por su lado, se vieron en la necesidad de salir de la localidad<sup>22</sup> para trabajar en el Distrito Federal donde se encontraron y formalizaron su vínculo conyugal.

Mi esposo ha viajado tres veces p'al otro lado. La primera vez se fue en el 2000. Hay gente que va y se queda allá varios años. Mi esposo no. Él ha

---

<sup>22</sup> Gloria narra en la entrevista que migra de la localidad hacia la Ciudad de México cuando tenía 14 años. Su ahora esposo tenía 19 años y trabajaba como obrero en una fábrica. Se reencontraron, pues ya se conocían del pueblo. Entonces comenzaron su vida en pareja pese a la desaprobación de ambas familias. Regresaron al pueblo dos años después, al nacer su primera hija comenzó la migración del esposo hacia Baja California Norte. Después el marido tomó la decisión de viajar hacia Carolina del Norte con el hermano mayor de Gloria, quien le buscó apoyo para conseguir el préstamo y pagar los servicios del pollero.

tardado más de dos años y medio para regresar. Tenemos dos hijos: una niña de 7 y un niño de 10. ...La familia de mi esposo nunca lo apoyó, nosotros llegamos a este terreno que nos dio mi papá para vivir. Vivimos varios años en una casita de madera que tenía construida mi hermano mayor. Esa casita estaba muy agujerada. Mi esposo se fue a Carolina del Norte con mi hermano mayor. [quien] le echó la mano para irse. Primero que encontró trabajo se fueron pagando la deuda que se tenía con el pollero... Terminó de pagar como en ocho meses lo que se le debía... y se empezó a construir esta casa, buscamos los albañiles y a comprar material" (Gloria, 34 años, GDO)

Las migraciones de tipo cíclico, donde el varón migrante regresa en periodos no mayores a dos años, se presentan con frecuencia en la localidad Gustavo Díaz Ordaz. Como lo plantea Gloria, el primer viaje tuvo un propósito económico estimado, la construcción de su casa. El esposo regresó y en seis meses realizó su segundo viaje con el propósito de adquirir una parcela que permitiera generar ingresos a partir de actividades productivas esperando que estos fueran suficientes para no migrar más.

Este caso en particular es relevante pues está permeado por la experiencia personal de Gloria, ya que estuvo involucrada en el proceso de migración interna. A pesar de que ahora está en la comunidad, continua viéndose a si misma como agente económico activo.

Yo vendo cosas de *folleto* de Fuller y Avon, eso lo he hecho desde antes que naciera mi hija, en México. Es poco el dinero que gano, pero nos ayuda mucho porque de lo que manda [su esposo] gasto lo menos que puedo, y los gastos que van saliendo los hago con lo que saco de mis ventas. Sólo si no alcanza con lo que gano tomo algo de lo que se va ahorrando... (Gloria, 34 años, GDO).

Al describir el rol que le corresponde a la mujer en el proceso migratorio, queda claro que una *buena mujer* es una excelente ahorradora de forma que mientras

menos se gaste en aspectos como la manutención y crianza de los hijos o el mantenimiento de la casa, será más provechoso el esfuerzo que realiza el marido o el hijo para migrar y aumentar el patrimonio "familiar". En el caso particular de Gloria, al rol de ahorradora suma el rol de proveedora, donde a partir de actividades económicas formales se genera un fondo que tiene la función de cubrir las necesidades de consumo básico de su hija, su hijo y de ella misma. Sólo a partir de ese fondo es que se logra mantener un *cercos* sobre el ahorro del fondo generado por remesas.

También pone en la mesa las dificultades a las que se ha enfrentado, como muchas otras mujeres, bajo el rol de ahorradoras para entregar buenas cuentas cuando los esposos regresen. Por lo que comparte Gloria, las mujeres tienen sobre sí el peso de la administración de los recursos enviados, en casos como la construcción de las casas, también administran el proceso de construcción de la obra con todas las tareas que esto implica. Estas labores se suman a las que tradicionalmente se vinculan y realizan las mujeres en el campo.

Eso es lo que le he dicho a él [su marido] que si yo no trabajara en lo que trabajo, no hubiéramos podido ahorrar. Así fue cuando [en] el primer viaje se construyó la casa de material. Regresó y estuvo aquí unos meses, luego se volvió a ir y ya había dejado apalabrado con un señor la compra de un terreno, nos cobró 120 mil pesos, y así poco a poquito lo fuimos pagando. Ellos [los que están del otro lado] sufren porque se tienen que lavar, que cocinar, pero gozan porque visten bien, comen bien y yo le he dicho: *ustedes mandan y no saben cómo se tiene una que quebrar la cabeza para ahorrar el dinero y que vengan y encuentren dinero para poder comprar...* Hubo un tiempo que mis hijos sufrieron mucho... primero se tenía que pagar todas las deudas. Sí, pagarle al albañil, sí pagarle el material, sí pagarle el pollero, luego nos quedaba muy poco. Mis hijos llegaron a pasar hambre. Él se acaba de ir otra vez. Yo le dije que ya tenemos la casa, ya tenemos parcela, ya tenemos animales [ganado], pero él dice que hay otros que ya tienen y van por más.

Esta va a ser la última vez. Estamos esperando que regrese ahora para diciembre. (Gloria, 34 años, GDO).

El dinero dentro del grupo doméstico tiene significados diferentes al simple valor de uso que representa para adquirir mercancías o bienes necesarios para la supervivencia del grupo doméstico. También simboliza poder, lo que constituye un factor determinante en la posición y condición de los integrantes del grupo doméstico. Las relaciones de género entre cónyuges está determinada por los roles que juega cada uno de ellos en la generación de ingresos al grupo doméstico.

Ser una *"buena esposa"* de un migrante *avecindado* se convierte en un símbolo cultural de gran valor para el sistema de género, que garantiza un parámetro al cual son sometidos la acción y proceder de las esposas de hombres migrantes. Es el molde del comportamiento adecuado de una mujer que, como símbolo cultural se constituye a partir del significado que ese grupo social produce y reproduce a través de las acciones de cada uno de sus integrantes y los mecanismos sociales que presionan a quienes no los reproducen.

### **Roles de género en el uso de las remesas**

El rol que sostiene el sistema de relaciones de género está determinado por la sociedad de estas localidades, pero las prácticas y principios, la forma de entenderlos y darles significado lo realizan las mujeres y los hombres al reproducirlos reforzándolos como patrón de comportamiento. Gloria desempeña ese rol en una situación desafortunada por sufrir hambre con sus hijos. Esto tiene un referente social cuando ella misma plantea que:

... hay algunas mujeres que se compran y pasean todo lo que les manda sus maridos. Ya las ves después de varios años y no han hecho nada. Están igual que antes de haberse ido... De que sus maridos mandan, sí mandan. Es el caso de mi cuñado. Es hermano de mi marido. Se fue con él [su marido] la

última vez. Ya va a cumplir dos años y no han hecho nada... Mi suegro le pide dinero a mi cuñado y lo malgastan. Son dos años desde que mi suegro empezó a construir su casa y no han podido terminarla (Gloria, 34 años, GDO).

Las mujeres en circunstancias de migración están expuestas al juicio público a partir de los rasgos que son visibles para el resto de la comunidad. La frecuencia con que salen de la localidad, el tipo de alimentos que compran, el tipo de ropa que visten y otros rasgos que a juicio de sus intérpretes pueden ser muestra de que estén rebasando los límites que le permite su rol y que las someten al juicio público que reafirma principios del sistema de género que se construye en medio del proceso migratorio.

La posición de ahorradora-proveedora que representa Gloria, parece tener algunas ventajas, más aún cuando se ha hecho público el hecho de que ella y sus hijos han realizado sacrificios importantes por desempeñar adecuadamente el rol que *"les corresponde"*. Pero esta puede ser un arma de dos filos para las condiciones de bienestar de las mujeres. Pueden obtener mayor prestigio entre hombres y mujeres cumpliendo a satisfacción el rol que se le exige, pero el costo para ella y para sus hijos es muy elevado.

...mi mamá me dice que le compre ropa a los niños, que los saque a pasear.  
Yo le digo: *no mamá, hay que cumplir con los compromisos que tenemos y más si se trata de deudas.* (Gloria, 34 años, GDO).

Pese a los costos que tiene que afrontar con sus hijos pequeños, es importante considerar su posición: su proceder ante su familia, su madre, su esposo, otras mujeres y sus maridos migrantes, la han convertido en un referente como *"buena mujer esposa de migrante"* y el prestigio que puede significar. Lo que simboliza su prestigio y el buen desempeño de su rol no está lejos de convertirse en valor de cambio en la negociación que establece con el marido en su relación conyugal y otros actores dentro de la localidad.

La correlación de fuerzas con su cónyuge está relacionada también con el rol que desempeña la mujer y la forma en que lo hace. El efecto favorable que tiene para Gloria plantear ante su marido la importancia de su esfuerzo por generar ingresos para el grupo doméstico, aunque estos sean cuantitativamente menores, le permite establecerse en una posición suficientemente fuerte como para plantearle que *han* logrado construir una casa de material,<sup>23</sup> comprar una parcela de cuatro hectáreas y comprar seis cabezas de ganado propio *también gracias a ella, su esfuerzo y trabajo*.

Es el esfuerzo que ella realiza (generando actividades económicas para evitar utilizar el dinero que envían su marido) lo que facilita que las remesas se destinen de manera casi íntegra a aquellas inversiones que permitirán la transformación de sus condiciones de vida como *avecindados* dentro de esta localidad. El factor dinero nos sitúa frente a un terreno revelador: la migración, la manera en que algunas mujeres lo viven (primero como migrantes y después como receptoras de remesas) y las estrategias que tejen para constituirse como actoras en espacios en los que tradicionalmente no tienen cabida.

La historia personal de Gloria, migrante desde los 14 años que regresa a la localidad convertida en madre, es solo una fase de su debate como mujer para posicionarse en el grupo doméstico como protagonista económica. Como esposa y madre de familia se renueva su intención por ser sujeta económica y lo logra a través de actividades de compra y venta de productos por catálogo que realiza en la localidad y en otros pueblos cercanos. Esto es el reflejo de la lucha que esta mujer mantiene por ser una protagonista activa en la construcción de las

---

<sup>23</sup> Tal como se señaló al inicio de este documento, Los Tuxtlas es una región húmeda que se caracteriza por tener una fuerte temporada de lluvias. En este contexto, tener una casa en excelentes condiciones que permita que los niños y ancianos no se mojen, es una cuestión de primera necesidad. Las casas de material contrastan fuertemente con las casas de madera y techo de lámina o palma. Más que una cuestión de prestigio, representa la diferencia entre la salud y la enfermedad de los integrantes del grupo doméstico.

estrategias económicas de su grupo doméstico. El rol que desempeña Gloria también refleja la necesidad de que, como mujer, se reconozca su capacidad para generar ingresos, transformando su posición dentro el grupo doméstico. Esta situación le permite tener otros elementos a su favor en la negociación con su cónyuge por ser reconocida como coautora de las mejoras económicas de su grupo.

### **Mecanismos de sujeción y sistema de género**

El caso que se presenta es de una pareja de avecindados que sólo tienen consigo a la hija del primer matrimonio de la mujer. El varón se encuentra en Estados Unidos. Es interesante también reflexionar a la luz del testimonio que nos da Margarita, pues ella es una de las mujeres que "no han podido hacer nada" con los recursos que envía su marido desde los Estados Unidos. A ella la identifican públicamente como mala ahorradora y mala administradora del dinero que genera su esposo en los Estados Unidos.

Yo soy *fracasada* de mi primer matrimonio porque mi esposo se quedó con mi hermana. Yo soy *juntada* con mi marido que se fue hace dos años a los Estados Unidos, Carolina del Norte. Él se fue para el otro lado para que yo me curara... Estoy enferma de diabetes. Estuve de al tiro mal y estuve intemada en el hospital. El poquito dinero que manda para los gastos apenas alcanza para la medicina. Ahora todos los días me tengo que inyectar insulina... (Margarita, 34 años, GDO).

La historia personal en relación con su condición de salud permite analizar cómo es que en el rol que debe desempeñar la esposa del migrante entra en juego y se perfila un conflicto evidente entre la valoración cultural campesina sobre la salud y el cuerpo de las mujeres y la prioridad que implica el fortalecer las estrategias de supervivencia de un grupo doméstico que se mueve por debajo de las condiciones mínimas de subsistencia.

[El marido] Ya se aburríó y dice que se quiere regresar. ... él lleva dos años allá y no hemos hecho nada [no han construido casa ni comprado terreno] Yo no trabajo, porque yo fui huérfana y me crió una tía que no me dejaba trabajar y ahora enferma no sé ni en donde me puedan recibir, porque aquí no hay trabajo. (Margarita, 34 Años, GDO).

La relación que mantiene el migrante con su grupo doméstico paterno se basa, entre otras cosas, en aportes económicos que éste realiza para la construcción de la casa de los padres, es un factor importante considerar pues aportar para una construcción distrae también recursos de lo que podría ser el patrimonio de su propio grupo doméstico. El monto de las remesas puede resultar insuficiente para mantener los costos de atención médica y medicamentos para una mujer enferma de diabetes que requiere medicación diaria, gastar en las necesidades de consumo básicas de la esposa e hijastra adolescente y financiar los estudios de esta última.

La incapacidad de ahorrar no depende exclusivamente de alguna cualidad financiera o de la vocación de sacrificio de la esposa del migrante, hay otros factores que entran en juego como es la diversidad de destinos que pueden tener las remesas y el tamaño de las mismas.

Si antes de que el fenómeno migratorio se generalice, una buena esposa se identifica con la obediencia, el recato, la fidelidad, la maternidad, el trabajo doméstico y el cuidado de sus hijos; en la familia transnacional, los nuevos parámetros para definir a una buena esposa se asocian también a su capacidad para administrar, invertir y ahorrar remesas. La feminidad local esta modificándose.

La opinión que prevalece en la localidad se inclina por señalar que los hábitos de consumo y de *diversión* de esta mujer no permiten que consolide el *esfuerzo* y *sacrificio* del marido migrante en bienes materiales, como se espera que haga. Él

ha cumplido su rol de proveedor, pero, ante la comunidad, ella no ha sido una ahorradora eficaz y ante este juicio no entra en el análisis factores que limitan el ahorro de las remesas en este grupo.

Bajo los distintos casos analizados, podemos decir que en la localidad hay una tendencia a reducir el espacio de acción de las mujeres a la esfera doméstica. Pese a esto, muchas de ellas no se contentan con esa limitante y apuestan por la generación de recursos económicos retando la opinión de la comunidad. Son pocas las mujeres que se han propuesto trascenderla, ya que esto tiene varios costos como el desempeñar bien una doble o triple jornada de trabajo que en tiempos de la migración se torna más complicada ante la ausencia de los varones del grupo doméstico con lo que de por sí se suman las labores tradicionalmente masculinas.

Para aquellas que no desarrollan actividades económicas, queda el rol de buenas administradoras de remesas y estar sujetas a las condiciones que plantee el jefe de familia desde Estados Unidos o la imagen tutora masculina en la localidad, que en muchos casos son los suegros o incluso las suegras para las mujeres casadas o los esposos para las madres de migrantes.

El caso que se analizará a continuación corresponde a una pareja *joven* de edad menor a treinta años con hijos e hijas pequeños (bebés) o en edad preescolar y escolar. Las principales actividades económicas de grupos domésticos avocindados es el empleo del varón como jomalero con ejidatarios y ganaderos de su localidad o de las comunidades vecinas. Carecen de casa propia y residen con los padres del esposo. La migración a Estados Unidos es una estrategia de sobrevivencia reciente para este tipo de grupos pero les permite emplearse como jomaleros agrícolas y les abre posibilidades para adquirir un solar y construir una casa propia de material, con los recursos generados por remesas.

El caso del grupo doméstico que forman Guadalupe y Lucas es un ejemplo de ello. Guadalupe tiene 20 años y él 25. Tienen una hija de 6 años y un hijo de 4. Vivían en una vieja casa de madera dentro del solar de los padres de Lucas cuando él migró por primera vez. A pesar de que su padre es ejidatario, Lucas es vecindado, él trabajaba con su padre pero sus ingresos en la parcela paterna y las actividades que desarrollaba como jornalero para otros ejidatarios no fueron suficientes para poder generar un patrimonio propio y optó por migrar en el 2001. Al respecto su esposa plantea lo siguiente:

Lucas tuvo algunos problemas para pasar. Fue la primera vez que alguien de sus hermanos se iba. No sabían cómo estaba la cosa en Estados Unidos. Encontró trabajo pronto pero no tardó mucho tiempo allá... Desde antes de que se fuera platicamos que no tardaría mucho [en regresar],... Nosotros nos quedamos viviendo con mis suegros en una casita de palos que nos prestaron junto a la suya desde que nos casamos... [en tanto él estaba allá] casi no hacíamos gastos... cada mes bajaba con mi suegro a Catemaco al Bancomer por el dinero que mandaba. Nada más lo veíamos [el dinero] porque luego, luego me iba con mi suegro a pagar la deuda [del pollero]. Al principio casi todo el dinero se fue para eso, porque teníamos que pagar. Mis niños todavía están chiquitos y no gasto mucho en ellos, su comida, es poco lo que se gasta, de ropa casi no se gasta. (Guadalupe, 20 años, GDO).

Lucas ha realizado dos viajes a Estados Unidos. El primero se realizó en el 2001, y permaneció allí 18 meses. Durante este período logró recuperar la inversión que realizó por el traslado. Logró también enviar recursos para la manutención de su familia. En el caso de Guadalupe la recepción de remesas que reporta fluctúa entre 600 y 1,000 pesos para gastos de alimentación, mientras pagan la deuda del traslado. El monto recibido después del pago al "pollero" se incrementa sensiblemente hasta 3,000 mil pesos mensuales.

Los primeros meses en que los envíos eran reducidos se dirigieron al gasto en alimentos y vestido. Con montos mayores logró ahorrar recursos suficientes para la construcción de una pequeña casa de *material*.

Primero se pagó lo que se debía... y luego de unos meses lo que me dijo Lucas es que "¿cuánto llevaba yo guardado?" Porque si quería que se regresara en un año había que ver si ya nos alcanzaba para construir la casita. Yo le dije que le había preguntado a su papá, y con el dinero que había ya alcanzaba [para construir la casa]. Entonces ya nada más tardó cuatro meses y se regresó... Ya pusimos nuestra casa. Aquí se estuvo como ocho meses, pero el menor de sus hermanos estaba con que se iba, y se iba. entonces se decidió a irse con él y ahorita esta allá otra vez. Tienen pocos meses pero ahora no quedamos en nada [respecto a la fecha de regreso]. (Guadalupe, 20 años, GDO).

Según estimaciones que hemos realizado, una casa como la que construyeron Lucas y Lupita, de una superficie aproximada de 25 metros cuadrados, que cuenta con tres habitaciones en su interior, sin aplanados, con piso y techo de concreto, con ventanas y puertas de acero e instalación eléctrica, pero no cuenta con ninguna instalación de baño ni cocina en su interior, tiene un costo aproximado de 30 mil pesos considerando sólo la adquisición de materiales de construcción<sup>24</sup>.

¿Pero cuál es el rol de Guadalupe como mujer receptora de remesas? La relación que se ha establecido entre esta joven familia y el grupo paterno es estrecha. Desde antes de la migración ya compartían el espacio doméstico. La residencia de las esposas en los hogares de los padres del migrante implica tutelaje y se convierte en un mecanismo de control; por una parte se resuelve la necesidad de

---

<sup>24</sup> La mano de obra necesaria para construir la casa la aportaron el migrante, su padre y dos hermanos que tienen conocimientos de albañilería. Ellos realizaron la mayor parte de los trabajos de construcción cuando el migrante regresó. En muchos casos los migrantes envían recursos para la construcción considerando como parte de los costos la mano de obra para que se contrate albañiles que participen en esta. En el caso de Lucas y Guadalupe no fue así y ellos optaron por la autoconstrucción.

tener un techo que aloje a la joven pareja y a sus hijos; pero por otro, significa un estrecho control y tutela sobre el desempeño de las nueras.

Estas prácticas están relacionadas, como se plantea en el testimonio, a la proximidad del padre del migrante en las transacciones que están relacionadas con el dinero que su hijo envía, al acompañar a la nuera al banco y a hacer el pago al "pollero". Aunque en otros casos las mujeres receptoras de remesas realizan las mismas transacciones por su propia cuenta, el símbolo cultural que se materializa aquí es el del patriarca de la familia que acompaña a la nuera y representa la tutoría sobre la mujer receptora de las remesas.

Si bien la cercanía a los suegros significa el alivio de algunas de las necesidades materiales como es tener un techo donde vivir mientras su familia no pueda tener el propio, el tutelaje se extiende a otros aspectos como la vigilancia de la actividad sexual y la fidelidad de las mujeres, pues mientras el hijo se encuentra fuera de la localidad, una de las hermanas menores del migrante duerme en la misma casa con Guadalupe. Las mujeres en ese contexto se enfrentan a la posibilidad de que, en aras de "cuidarlas", su comportamiento sea controlado cercanamente por los padres de su cónyuge. En el segundo viaje que realiza su marido ella prácticamente reside en la casa de los suegros, en donde prepara sus alimentos y durante la noche la acompaña una de sus cuñadas solteras. La tutela que ejercen los padres del migrante sobre la nuera es cercana y restrictiva.

Mi nuera Guadalupe está aquí todo el día con sus hijos. Luego se va a casa de mi otra nuera... Se queda en su casita por la noche pero mi hija Lucrecia o mi otra nuera se queda con ella... Sí, ellas se acompañan y se cuidan.  
(Rosalío, 58 años, GDO).

Impedir el adulterio es la "*justificación*" de las acciones restrictivas del patriarca.

A esta bebida la estaban regalando y nadie la quería, por eso yo me la quedé. Si crié a cinco, cómo no voy a poder con una más. Como yo aliendo a las mujeres que paren, sabía que la mamá la estaba regalando desde antes de que naciera. Aquí hubo mujeres que sí la querían pero los maridos no la aceptaban, no fuera que les cargara la culpa a ellos. La mamá es de La Perla de San Martín, pero aquí tenía una prima y vino a tenerla aquí, la echaron de su casa para que tuviera a la niña y la regalara. (Andrea, 54 años, GDO).

Ser una mujer esposa de migrante, como el caso de Guadalupe, que reside en el espacio doméstico de los suegros se convierte en un mecanismo de apoyo aliviando la falta de un lugar donde vivir, pero también de control y vigilancia sobre la vida de esa mujer.

Aunque en el contexto local estas formas de control son *legítimas*, hay algunas mujeres que no se sujetan a este tipo de prácticas a pesar de que se encuentran en condiciones similares.

Este es el caso de otra pareja de jóvenes vecindados residentes en el espacio doméstico de los suegros, tienen un solo hijo menor de seis años y el varón ha migrado hacia los Estados Unidos.

Soy nacida en Rodríguez Clara<sup>25</sup>, en una ranchería. Allá me conocí con mi marido. Él trabajaba en el corte de la caña. Nos conocimos y nos juntamos. Nos venimos a vivir aquí [él es originario de Gustavo Díaz Ordaz] y después de un año tuvimos nuestro hijo. Mi esposo se fue para el otro lado. Aquí estábamos muy contentos, pero él me decía que no ganaba como para construir nuestra casa... Vivíamos en casa de sus papás... Yo no me llevo con su mamá. La verdad es que tenemos siempre pleito tras pleito, porque ella no quiere que yo salga y nomás quiere que le ayude a hacer su trabajo. Mi esposo se dio cuenta que no soy yo la que provoca, y me dijo que yo nada

---

<sup>25</sup> Municipio Veracruzano, próximo a la zona del Istmo de Tehuantepec, cercano a los Municipios de Loma Bonita, Oaxaca y Villa Isla, Veracruz.

más atendiera a mi hijo. Yo me salí de vivir de con mi suegra y me quedé en la casa de las primas de mi esposo. Ahí vivimos las tres. Sólo yo tengo mi niño y ellas están solas. Ya vamos a construir nuestra casa. Cuando mi esposo manda dinero me dice que guarde un tanto para la casa y otro tanto me dice que es para que yo lo gaste. Él le manda [dinero] a su mamá, pero yo estoy tranquila. A mi no me gusta que nadie me mande, por eso me salí de [vivir] con mi suegra. Yo no ando dando de qué hablar, pero tampoco me gusta que me manden. (Rocío, 19 años, PSM).

Aunque Rocío se encuentra en una posición semejante a la de Guadalupe, tiene la necesidad de un espacio para vivir pues carece de casa pero ella enfrenta de forma diferente con el respaldo de su marido. No acepta el control que trata de ejercer sobre ella su suegra. De manera paralela se respalda en la tutela de otros familiares de su esposo para hacer uso de un mayor margen de libertad al dejar la casa de su suegra. Así, como receptora de remesas presenta una variación en la reproducción del rol de género como mujer receptora de remesas: aunque ella también funge como ahorradora y administradora, el nivel de negociación que ha logrado con su marido le permite disponer de una porción para *gastarlo como ella quiera*. Tanto en el manejo del dinero como en sus decisiones y espacios de vida, Rocío ha ganado un margen de autonomía.

La relación que se establecen entre los suegros y las esposas de migrantes refleja una relación de poder que tiene como constante el ejercicio de mecanismos de sujeción hacia la nuera que se cristalizan en medidas de control sobre el uso de las remesas, el ejercicio de la sexualidad de la nuera y el uso de su fuerza de trabajo para el servicio del grupo doméstico de los suegros. Las respuestas de las mujeres en esta situación son diferenciadas. Algunas acatan fielmente las disposiciones de la casa paterna, otras responden con mecanismos de resistencia que les permitan negociar una posición de mayor libertad ante sus maridos, la familia paterna del marido y la localidad.

ARCHIVO HISTÓRICO  
SERVICIOS DE INFORMACIÓN

Ese nivel de negociación parece definirse a partir de tres elementos: el grado de sujeción que muestran ante conceptos normativos relacionados con la fidelidad al marido, al desempeño satisfactorio de su rol en tanto a los trabajos que le corresponde realizar y el buen ahorro de las remesas. En primera instancia, el *buen* cumplimiento de esos tres elementos les permite, por una parte, utilizar las remesas para satisfacer las necesidades de su grupo doméstico en los gastos reproductivos y concretar inversiones productivas que directa o indirectamente le pueden generar estabilidad económica. Por otra, les posibilita mantener una buena relación con el marido en su ausencia, con canales de negociación abiertos, ejerciendo diferentes niveles de libertad de acción.

Los costos por no sujetarse a estas normas pueden significar la pérdida de libertades individuales y asumir diferentes niveles de violencia de género que practican sobre ellas las *figuras de autoridad*, ya sea las suegras, los suegros, los hijos, los parientes del marido y el marido a distancia o a su regreso.

Continuando con el análisis de los diversos grupos domésticos, analizaremos elementos que rodean el uso de remesas en grupos domésticos de parejas de encabezadas por cónyuges de edades de entre 30 y 40 años, propietarios de ejido o avocindados que transitan por procesos migratorios y que cuentan con hijos adolescentes en edad de cursar educación básica y media. El jefe de familia y algunos de sus hijos varones se emplean como jornaleros tanto en su comunidad como fuera de ella. El jefe de familia y sus hijos mayores de 15 años migran periódicamente hacia las principales ciudades de la región o a la Ciudad de México. Ya sea alguno de sus hijos adolescentes o el propio jefe de familia ha comenzado a migrar a Estados Unidos

Se analizarán estos casos a partir de las características que presenta cada grupo generacional al que pertenecen los padres, por estructura numérica de la descendencia, por el acceso a tierra laborable, las relaciones al interior del grupo doméstico que se relacionan con el uso de las remesas y los roles que asumen los

actores involucrados en este proceso. El caso que se presenta a continuación es el de un matrimonio de ejidatarios con cuatro hijos de diferentes edades. El marido se incorporó al proceso migratorio y es el primer caso de migración legal.

Cástula, de la localidad Perla de San Martín describe la forma en la cual la migración, pese a sus costos, simboliza el medio para desarrollar un contexto de bienestar para su grupo doméstico. Ella tiene 32 años y su esposo tiene 42, tienen dos hijas (de 13 y 3 años) y dos hijos (de 15 y 6 años). Claudio, su esposo, es ejidatario y ocupó el cargo como Presidente del Comisariado Ejidal en Perla de San Martín durante dos periodos de tres años cada uno de ellos. Él migró a Estados Unidos de forma legal, a través de un contrato temporal para una empresa que construye y mantiene jardines en New Jersey. Lo que hace la experiencia migratoria diferente.

Yo tenía 16 años cuando me casé y él tenía 26 años, y nunca salimos. Siempre estuvimos aquí. Yo nací en Catemaco, mi mamá ahí está desde hace años porque mi papá se mantenía aquí. Claudio fue [presidente del] Comisariado Ejidal mucho tiempo, hasta ahora que encontró la forma de irse a Estados Unidos en avión, contratado. Dijo que *si voy a gastar que me vaya yo tranquilo, que no me vaya yo pensando...*, hicimos el propósito de juntar el dinero<sup>26</sup>. Y se fue para regresar en 11 meses. (Cástula, 32 años, PSM)

La experiencia del viaje bajo contrato establece una condición de seguridad respecto a las condiciones en que emigra y las condiciones en que regresará el marido, el periodo de tiempo en que está obligado a regresar. Estas condiciones de certeza respecto a periodo de retomo generan una atmósfera particularmente diferente a la de la mayoría de los casos.

---

<sup>26</sup> Es el primer caso de un migrante que viaja contratado. No hay antecedentes en ninguna de las dos localidades. Tuvieron que tramitar, con recursos propios, el pasaporte y la visa. El boleto lo paga el contratante con la condición de que el migrante lo pague poco a poco con su salario.

Cuando se fue [su esposo] yo me sentía muy mal. muy deprimida, y me pasé unos días con mi hermana. Pensaba en él. Él se cocina solo, lo que me dice él es *como yo me voy a acostumbrar tú también te vas a acostumbrar*. Mis hijos también lo resintieron. Los dos grandes no tanto, pero los dos chiquitos sí. La mas chiquita demoró más de ocho días para comer, estaba muy acostumbrada con él, por eso no aceptaba irse. El otro se ponía a llorar [el hijo más pequeño]. Ellos tienen también su sufrimiento, gracias a dios como que ya se controlaron. ... Antes, cuando estaba de autoridad luego lo mandaban en comisión y hasta tomaba dinero de la casa [destinado para al gasto doméstico], nosotros nos quedábamos sin dinero, pero él tenía que cumplir con sus obligaciones. Ahora ya no. Él hace falta aquí por cualquier cosa, pero si quiero comprar algo ya tengo de donde tomar... (Cástula, 32 años, PSM).

Pese a los costos que ella identifica en sus hijos y en ella misma, considera que vale la pena el esfuerzo que ha significado porque ahora cuentan con todo lo que necesitan para vivir. ¿Pero cuál es el rol que ella tiene en la recepción de remesas enviadas por su esposo?

El acuerdo que hicimos, antes de que se fuera, platicamos y que mientras yo esté aquí sola, pues voy a *ahorrar* el dinero, voy a *juntar* el dinero y luego que él regrese pues ya verá qué hace [con el dinero]. Porque ahora sí, como nunca me había yo quedado sola pues ¿qué voy a comprar? Él no me ha dicho, pero creo que piensa comprar un ganado para trabajarlo con sus hermanos. Como antes de irse arregló la casa de madera, ya la casa no nos preocupa... Como tengo prestado un poco dinero, no mucho, di un rédito que debía y, si dios quiere, ahora terminando de pagarlo vamos a empezar a juntar dinero (Cástula, 32 años, PSM).

Cástula asume que su rol, definido junto con el marido, es juntar el dinero y ella considera que no sabría en qué invertirlo. Se plantea que estando satisfechas las necesidades de alimentación de los hijos ella no tiene elementos para participar en otro ámbito. Se reconoce en su *espacio natural*, la esfera de lo doméstico.

Su casa nueva de madera y equipada con servicio de televisión satelital desde antes de la partida de su marido, no es una preocupación inmediata. Aunque asume que, en la esfera de lo productivo su marido hará una inversión en ganado cuando regrese del viaje.

Claudio tiene la oportunidad de buscar [alternativas económicas], antes no era así... Mi papá era mayoral y apenas salimos adelante porque éramos varios hijos. Mi mamá nos platica que nosotros la pasamos así pobremente. Nosotros ahora tenemos para ir comiendo, y no nos falta. Los padres tenemos esa preocupación y queremos quitámosla de la cabeza. (Cástula, 32 años, PSM).

La migración representa ahora una oportunidad que históricamente les ofrece mejores perspectivas a ellos y a sus hijos, en comparación con las que tuvieron sus padres y ellos mismos, con un mayor grado de satisfacción material de necesidades, pese a los costos sociales y familiares que esto les implica.

... la que viene es su mamá [la madre de su esposo]. Ella sí viene seguido y más aún desde que él se fue. Como estamos solitos nos viene a acompañar. Ella viene a vender, trae comida, ropa [a La Perla de San Martín]. Con mi suegra me llevo bien (sonrisas). Ella, gracias a dios, no es metche. Al contrario, ella me *contagia* lo que voy a hacer: [le dice] *no nada más hay que gastar en cosas así a lo loco*. Ella siempre se ha llevado bien conmigo... me da consejos, *hay que cuidar el dinero ahora que [Claudio] está trabajando, cuando junten ese dinero será para tus hijos*. Porque lo que nosotros la pasamos mal ahora mis hijos no van a sufrir lo que nosotros sufrimos. (Cástula, 32 años, PSM).

La participación de la suegra de Cástula, percibida como un apoyo moral, juega un papel relevante reforzando el sentido que puede tener, como fuente de estabilidad, para que su nuera asuma la exigencia de ser ahorradora y buena administradora de las remesas enviadas por su esposo.

La reproducción del rol de género que practican los hombres y mujeres durante la migración puede ser una forma de construir estrategias de vida sin que medien conflictos que desequilibren las relaciones de fuerza que han establecido antes y durante el inicio de la migración. En cualquiera de estos escenarios parece que el proceso migratorio ofrece un importante potencial de mejora material, lo que no implica que las relaciones de género, que transforman y resignifican los vínculos entre hombres y mujeres y generen sólo saldos positivos en términos de bienestar.

El rol de mujeres y hombres en el uso de remesas es una expresión de los vínculos entre cónyuges o entre madres e hijos que cobran forma en función al estado y características que componen su relación y de la influencia de la presión social que se ejerce sobre ellos para orientar su proceder en torno al uso de remesas.

## CONCLUSIONES

### **Sobre el proceso migratorio en Perla de San Martín y Gustavo Díaz Ordaz**

Lo que se observó en este proceso nos coloca ante el "parto de la cultura migratoria"<sup>27</sup> en estas localidades, esas decisiones y el rumbo que le dan a la migración sientan precedentes, generan expectativas y una disposición a emigrar entre otros habitantes de esas localidades, en cuyo porvenir se visualiza la migración como una práctica común. El análisis de las estrategias históricas de reproducción social de los grupos campesinos permite observar que la migración aparece como elemento central en esta fase emergente.

La producción de café durante los sesenta, setenta y hasta pasada la mitad de los ochenta logró la satisfacción de necesidades, incluso en algunos momentos hasta de cierta prosperidad, podemos corroborar esto en el relato de Félix, que describe a grupos domésticos con hasta 10 integrantes ocupados en las labores domésticas y el cafetal. La demanda de mano de obra reflejaba la bonanza de este cultivo para la primera generación de los nacidos en ambas localidades. Esta situación duró prácticamente tres décadas en las que el cafetal, combinado con la milpa fue una estrategia de subsistencia. Sin embargo, la caída del precio del café y la contracción de sus subsidios marcan una crisis que exigió cambios estratégicos.

La producción de bovinos, ensayada desde los buenos tiempos del café, apareció al inicio de los noventa como un modelo productivo que posibilitaría cierto nivel de bienestar para estos grupos domésticos, relevando al café en su papel de generador de ingresos monetarios y permitiendo la experimentación de una nueva estrategia de subsistencia, con una diferencia importantísima: la producción ganadera demandó menos mano de obra familiar, lo cual dejó un remanente de

---

<sup>27</sup> Este término lo ha sugerido Gisela Espinosa y describe con precisión la relación entre las decisiones que toman los integrantes de las familias migrantes que le dan forma, sentido y significado al proceso migratorio.

fuerza de trabajo que dio pie a las primeras experiencias de migración en las que incursionaron hijos de ejidatarios; ellos empezaron a trabajar en la construcción y el servicio público como policías, otros viajaron a campos agrícolas del norte del país aproximándose a la frontera y a las redes de migración construidas desde otras regiones.

Ante la crisis del precio del ganado que ocurre en la segunda mitad de los años noventa la migración internacional apareció como una salida atractiva y viable, los primeros migrantes a Estados Unidos fueron, como claramente se ve en la Perla de San Martín, ejidatarios o hijos de ejidatarios que lograron pagar los servicios del pollero.

El café, la producción ganadera y la migración han sido pilares, junto con el maíz y frijol de autoconsumo, de estrategias de subsistencia y reproducción que buscan atender las necesidades de las familias en estas localidades. La sustitución de las dos primeras estrategias expresa una clara respuesta a la política de “desarrollo rural” que a través de los proyectos de financiamiento y la difusión general de los modelos de producción en la región se han asentado como “vías de desarrollo”. Cada uno representó por lo menos un brusco viraje en los grupos campesinos que hasta su estructura moldeaban para responder a las exigencias de esas actividades productivas, las familias quedaron mal paradas ante las condiciones exógenas que los obligaron a cambiar de estrategia, eso sucedió marcadamente con la descapitalización abrupta que vivieron ganaderos ante la caída, de un año al otro, del precio de la carne, lo cual detonó el proceso migratorio en una mayor y magnitud y lo hizo urgente.

¿Se habían preparado los pobladores locales para migrar a los Estados Unidos? La población vecindada que no veía alternativa de empleo dentro de la localidad ya había explorado la migración interna y conoció la frontera donde algunos se quedaron a radicar, ahí tuvieron contacto con otros migrantes que habían cruzado el río Bravo después de terminar la temporada de corte en los campos agrícolas

de Baja California. En la primera fase del proceso migratorio, en ambas localidades, se identifican diferencias rotables en la construcción de estrategias de subsistencia entre avecindados y ejidatarios, considerando que la base material de cada grupo crea diferentes condiciones para emigrar, como el financiamiento para el traslado y el cruce. El acceso a recursos fue determinante para que los ejidatarios migraran con mayor frecuencia que los avecindados. En poco tiempo surgieron mecanismos de crédito con garantías prendarias que fueron accesibles a ejidatarios y avecindados. De este modo se incrementó la frecuencia migratoria de hombres jóvenes avecindados sobre cualquier otro grupo de población migrante, siempre que cuenten con bienes para depositar en garantía o algún aval para pagar el traslado en estas localidades.

Más que una estrategia de desarrollo, la migración representa un salto de una estrategia de subsistencia a otra, pues la crisis ganadera toma por sorpresa a quienes se vieron afectados por la caída del precio de la carne, ejidatarios poseedores de ganado que pese a ello tuvieron solvencia para cubrir el costo económico del traslado. La migración a Estados Unidos, en esta primera fase, se convierte en una válvula que desfoga la presión económica producida la ruina de la ganadería.

### **Sobre la migración y diferenciación social**

Las diferencias y factores de polarización social no sólo se ubicaron en el punto de arranque (las condiciones de financiamiento y/o crédito para emigrar) de ejidatarios y avecindados, sino también entre las familias de quienes emigran y quiénes no y, entre los emigrantes, en relación con el destino de las remesas.

Uno de los grupos que más expresa estas diferencias en el plano local son las mujeres, pues su relación con migrantes y remesas se expone en los espacios comunitarios, trastocando las estructuras e instituciones comunitarias en el ámbito público local que antes no contaba con este factor de diferenciación. El ser o no

receptoras de remesas, o sea ser integrante de una familia de migrantes o no se convierte en un elemento que entra en juego para leer las acciones de estas mujeres.

Las condiciones de vida en las localidades de origen han sido trastocadas por los principales efectos de la migración masculina transnacional. La recepción de remesas y su impacto sobre la economía local tiene efectos altamente diferenciados y diferenciadores en las familias de las localidades porque no todas practican la migración como estrategia reproductiva, de modo que quienes no cuentan con remesas se sostienen con actividades tradicionales (café, ganado, maíz) que están de capa caída.

Otro impacto del proceso migratorio en el terreno de lo local es que, paradójicamente, la migración hacia Estados Unidos ha generado que se eleve el precio del jornal dentro de la localidad. El valor promedio del jornal es de \$120 pesos, que, comparado con los \$60 u \$80 en que se valúa en otras localidades de la región es mayor en un 80% y hasta en un 100%. Ya después de las primeras oleadas de migrantes, la mano de obra dentro de la localidad escasea, a mayor demanda y menor oferta se incrementan los salarios en actividades que cobran auge en la localidad como la construcción y el jornaleo en las parcelas y casas de las familias migrantes.

### **Sobre las remesas, las relaciones de género y el desarrollo**

El fenómeno migratorio implica la ausencia del marido y/o uno o más de los hijos que integran el grupo doméstico. Esta ausencia forja un reacomodo de los actores y de sus actividades, lo que genera una redistribución de las tareas en las que las mujeres, principalmente en la madre o las hijas mayores, que asumen una mayor cantidad de responsabilidades.

Además de la carga de trabajo que, como hemos visto en los testimonios, es excesiva e impacta en la salud y el bienestar de las mujeres, hay un costo emocional que poco se ha considerado al valorar los impactos del proceso migratorio. El costo emocional para las mujeres, las y los menores de edad es elevado y se expresa en depresión, desorientación, soledad, agresividad, tristeza y conflictos entre los integrantes de las familias migrantes.

El éxito de la migración cristaliza en el cruce y el envío de remesas, aunque alivia preocupaciones y algunas carencias, también crea condiciones incrementan o alivia la presión sobre algunos integrantes del grupo doméstico. Las representaciones sociales de género y las prácticas sociales intervienen en ello y muchas transformaciones generan presión, principalmente en las mujeres, esposas, madres o hijas de migrantes.

La migración *al norte* ha propiciado innumerables alteraciones en los estilos de vida y una creciente diferenciación social entre las y los integrantes de grupos domésticos. Las disparidades entre las trayectorias de vida de madres e hijas, entre suegras y nueras, las hace enfrentar apuros y contingencias. Estas contingencias se viven cuando las mujeres se responsabilizan de la familia que se queda, de la producción agrícola, sea para realizar o administrar las labores en la parcela, se empeñan en la conservación o adquisición de sus terrenos —ese patrimonio material progresivamente devaluado ante los ojos de sus hijos migrantes—, se hacen cargo de la construcción de la casa, las mujeres que se quedan tienen una serie de responsabilidades que mantienen ocupado su tiempo. El trabajo femenino es impactado por la llegada de remesas, sea porque para esperarlas o ahorrarlas tienen que desarrollar nuevas actividades económicas o porque el cuidado y atención sobre los bienes adquiridos les exigen asumir una nueva carga de trabajo, pues algunas, con el fin de ahorrar evitan la contratación de mano de obra extradoméstica.

En tanto que la migración responda a aquello que representa bienestar, puede relacionarse con la noción de desarrollo. Pero lo que he visto en este proceso, es que en el uso de remesas hay patrones que se expresan en el desigual acceso al bienestar que pueden generar las remesas. Es cierto que para la familia, contar con la seguridad de ciertos bienes puede representar bienestar, pero cuando estos bienes se distribuyen desigualmente entre los integrantes de la familia, o cuando su uso y administración representa mayores cargas de trabajo y desgaste físico y emocional que en términos generales pagan las mujeres, esto plantea un problema de bienestar y desarrollo que no puede obnubilarse con dólares y que implica mayor desigualdad de género.

### **Sobre el destino de las remesas, la calidad de vida y el desarrollo**

La relación entre la situación económica particular del grupo doméstico y la oportunidad de generar remesas en el extranjero se plasma en la satisfacción de necesidades particulares de cada grupo. El análisis de los grupos domésticos de vecindados y ejidatarios nos aclaró que las necesidades a cubrir y la disposición de medios para la producción en la localidad, son factores que influyen en el destino de las remesas. Pero los roles y posición que ocupan mujeres de diversos grupos domésticos de origen corroboran que si bien la pobreza absoluta disminuye al tener ingresos económicos, la pobreza relativa, la que vive en particular cada una de las mujeres, no es impactada por el envío de remesas.

Las remesas se usan empleando un orden de prioridades en el que las necesidades de las mujeres no figuran con frecuencia. Salles y Tuirán (2000) incursionan en la discusión de los distintos significados del concepto de pobreza bajo una perspectiva de género. Estos autores parten de la premisa de que existe un conjunto de necesidades que son comunes a ambos sexos las cuales, al no ser satisfechas, determinan un estado de pobreza absoluta, que atañe a hombres y mujeres. Pese a ello, enfatizan que las necesidades femeninas no satisfechas no pueden ser cabalmente comprendidas en el mismo enfoque que el de la pobreza

en general. Las necesidades específicas de las mujeres no son compartidas por los hombres.

Estos planteamientos abren el análisis de los impactos migratorios y de las remesas en otros sentidos, pues en medio de la pobreza hay matices de género. La evaluación general de los impactos generados por procesos de inversión o de capitalización tiende a analizar la mejora absoluta que provocan, pero la condición y posición de las mujeres implica efectos negativos específicos no necesariamente compartidos por el resto de los actores, o al menos no con la misma intensidad.

Si los grupos domésticos de vecindados y ejidatarios tienen marcadas diferencias en la forma de construir sus estrategias de supervivencia, practicando la migración internacional como parte de ellas, hay fuertes elementos comunes en la construcción de un sistema de género que iguala a las mujeres de ambos grupos, pues la identidad y los roles de mujeres y hombres son semejantes.

### **Migración, cambios y permanencias en las representaciones de género**

La migración ha generado transformaciones en los principios reguladores y símbolos culturales de género que prevalecen en las dos localidades. Cada grupo doméstico los resignifica y transforman en función de su estructura genérica y generacional y de la capacidad de negociación que tienen algunos de sus integrantes al interior de la familia y ante otros actores de la localidad que inciden en el grupo doméstico. Como lo muestran los casos de Guadalupe y Rocío, la identidad de género y sus expresiones pueden ser transformadas. La reproducción o transformación del rol de género de mujeres receptoras de remesas puede ser negociado o asumido en función de circunstancias y decisiones particulares.

Podemos concluir que existen un prototipo de "la buena mujer, esposa o madre de migrante", cuyo proceder goza de legitimidad en el grupo doméstico y en la comunidad. Así, tiene reconocimiento y prestigio la mujer ahorradora y buena

administradora de remesas, la que tiene capacidad para invertir las remesas con buen juicio, siguiendo las instrucciones del marido o esperando el regreso del migrante para que él tome las decisiones más adecuadas respecto a la inversión del grueso de los recursos enviados y ahorrados. La migración incuba nuevos rasgos identitarios de la feminidad.

Los hombres y mujeres de las comunidades están muy atentos de que las esposas de los migrantes reproduzcan dichos modelos, y las mujeres, independientemente de las condiciones particulares por las que atraviesen, buscan representar el papel de "*la buena esposa*", haciendo los ajustes necesarios a su entorno particular, tratando que tanto ella como el grupo doméstico obtengan el mejor provecho de la migración.

Los roles masculino y femenino que se reconstruyen en medio del proceso migratorio, además de relacionarse con la generación, el ahorro y uso de las remesas, tratan de normar el comportamiento de individuos en otros aspectos que, aparentemente, no están relacionados con el factor dinero. Por ejemplo, la vigilancia y regulación sobre el cuerpo y las prácticas sexuales de las mujeres se han recrudecido al ubicar la residencia de las mujeres casadas en la casa de la suegra o de la madre mientras el cónyuge se encuentra fuera de la localidad. La transgresión a esas medidas de tutela ha derivado en formas de violencia graves, como lo ejemplifica el caso de la esposa del migrante, embarazada en una relación extramarital, que fue expulsada de su casa para dar a luz en otra comunidad con la orden expresa de deshacerse de su hija mientras su cónyuge se encontraba en Estados Unidos.

La intensidad de las transformaciones y las fuerzas que se expresan para delimitar nuevos roles femeninos ha resultado en la construcción de nuevos referentes a los que algunas mujeres se enfrentan y resisten y otras se adaptan y buscan reproducir. En ambos casos las mujeres han tendido a resignificar el ser mujeres a la luz de proceso migratorio.

¿Qué pasa con los hombres? El caso de Gloria ilustra un fenómeno emergente entre los varones migrantes, pues ella incursionó en nuevas actividades económicas mientras esperaba las remesas y acabó cubriendo la mantención de su familia prácticamente sin recurrir a las remesas, de modo que destinó éstas al ahorro y adquisición de bienes duraderos. Pero cuando se opuso a que su marido se fuera por cuarta vez en vista de tener ya suficientes recursos para trabajar y vivir en la localidad, el marido se aferra a la idea de que él es el proveedor y que otra estancia en Estados Unidos les permitirá tener más ahorros.

No sólo se revela la dificultad para aceptar nuevas representaciones de género aunque los cambios sociales las evidencien, sino se asiste a la emergencia de una cultura migratoria, entendida como la disposición a salir de la comunidad independientemente de la necesidad. También se ratifica el nuevo protagonismo femenino en el ahorrar y generar ingresos. Esto ha resignificado su rol y desde esa posición cuestionan la inmovilidad mental de los varones en su ilusa idea de que siguen siendo los únicos proveedores.

#### **Sobre el uso de remesas e inequidad en la distribución de las oportunidades que generan**

La adquisición de propiedades de que se realizan con remesas, ya sean parcelas, ganado bovino de cría o engorda, terreno con fines habitacionales o bienes como camionetas, en la mayoría de las ocasiones queda a nombre de los maridos como lo dicta el sistema de género con respecto a la propiedad patriarcal de los bienes. La propiedad generada con remesas difícilmente queda a nombre de las mujeres, esposas, hijas o madres de migrantes. Esta norma sólo encuentra excepciones cuando se construye una casa en un terreno cedido por los padres de la mujer.

La reproducción de estos roles con los hijos varones es singular pues, como en el caso de Gloria, se hace explícito al hijo varón que debe "cuidar los animales, el

terreno y la casa adquiridos con remesas, porque todo eso que hay, va a ser para él", aún cuando tienen también una hija que sabe que todo será para el hermano.

La inversión en educación que rebasa el nivel básico también se concentra en jóvenes varones que bajo la premisa ancestral de que "las mujeres se van a casar y no les va a servir para nada la escuela", o que "las mujeres no son buenas para el estudio", acaparan esas oportunidades de desarrollo educativo. Tal es el caso de uno de los hijos de Andrea que concentró la oportunidad de desarrollar estudios de nivel licenciatura. Quizá esta práctica se contrarreste un poco con el programa Oportunidades de SEDESOL, pues las becas para niñas son ligeramente mayores que para los varones. Aun que esto refleja que la política social implementa cambios en la visión de desigualdad que no se refleja en la construcción de estrategias de supervivencia para estos grupos domésticos y es paradójico, acentuadamente, porque en este caso, este grupo doméstico cuenta con una jefa de familia.

Si bien las remesas se dirigen a cubrir las necesidades de vivienda, alimentación, vestido, adquisición de bienes inmuebles y financiamiento a la educación, también es verdad que hay un goce inequitativo de esos bienes. Ser hombre o mujer en el grupo doméstico es un factor que hace la diferencia y que discrimina determinando cuál será la distribución de los costos y los beneficios de la migración. Los costos como la asunción de dobles o triples jornadas de trabajo son mayoritariamente para las mujeres, los beneficios como adquirir derechos de herencia u oportunidades de desarrollo educativo se inclinan más hacia los hombres.

### **Sobre las relaciones de poder y escenarios de negociación ante los roles asignados**

Las receptoras de remesas participan de condiciones distintas y responden a ellos de manera diferenciada. En los testimonios de Guadalupe y Rocío, se plantea un

escenario donde las mujeres jóvenes de grupos domésticos avocindados, se sujetan al apoyo de los suegros por carecer de vivienda y, con ello, se someten a reglas de comportamiento que les imponen sus suegros. Estas reglas y los principios en que se fundamentan son ejercidos sobre ellas con diferentes niveles de violencia. Esta situación genera en ellas diferentes respuestas y mecanismos de resistencia.

Existen otros mecanismos de sujeción de género cuando se exige que las mujeres acepten los enormes esfuerzos físicos y psicológicos que impone la migración de sus maridos, a cambio de las certezas materiales que representan las remesas y la posible estabilidad de su situación conyugal. Cástula es claro ejemplo de ello. En su caso observamos que se asume incompleta en ausencia de su marido y se encuentra sujeta a la tutela de su suegra. Se ve en la obligación de desempeñar su papel a satisfacción de la suegra hasta que regrese su esposo.

La práctica incondicional de los principios normativos que reproducen algunas mujeres, sirve para fortalecer estos esquemas de control y de distribución genérica de las responsabilidades para lograr los objetivos de la migración a través del envío de remesas y su ahorro. En el caso de Gloria, podemos identificar que son las mismas mujeres quienes institucionalizan el respeto y cumplimiento cabal de este rol, aceptando elevados costos para ellas y para otros integrantes del grupo doméstico, especialmente para los niños y niñas. Paralelamente, este comportamiento también es un mecanismo de negociación ante los hombres, pues según su lógica, si ella cumple cabalmente con las exigencias del rol femenino, está en posición de recibir el reconocimiento de su participación económica en la transformación de las condiciones de vida de su grupo doméstico, cuando le plantea a su marido que “también gracias a mis ingresos hemos podido ahorrar para adquirir lo que hemos adquirido”.

Otro de los costos de la reproducción de los principios normativos es la presión que algunas mujeres ejercen sobre otras, bajo la premisa de que deben ser

buenas esposas y madres y facilitar la acumulación de recursos económicos a través del ahorro de remesas para el bienestar de su familia. Así se estigmatiza la situación de una mujer que no está en posibilidad o ha decidido no ejercer el papel de "la buena esposa". Tal es el caso de Margarita. Ella entiende que su marido decidió irse a Estados Unidos a trabajar con el objetivo de que mejorara su salud, y que si no han construido un patrimonio, no sólo ha sido por los gastos de su enfermedad, sino también por el apoyo económico que su marido migrante aporta a su grupo doméstico paterno.

### **Sobre los impactos económicos de la migración y las remesas**

En el plano económico, las remesas han dinamizado el mercado de tierras, la construcción de viviendas, la adquisición de ganado, el subsidio al consumo de productos alimenticios y la adquisición de algunos enseres domésticos que brindan cierto confort a sus habitantes. No podemos dejar de observar que la utilización de las remesas obedece a una serie de percepciones atravesadas por el sistema de relaciones de género permeado por una diversidad de inequidades desfavorables principalmente a mujeres y niñas.

El proceso migratorio pone en el centro el dinero, los actores que lo controlan y los destinatarios de sus beneficios. Se soslaya el esfuerzo que encierra la buena administración, el ahorro y los aportes cuantitativamente pequeños pero cualitativamente esenciales que realizan las mujeres receptoras de remesas.

En la esfera de lo cultural e identitario cada uno de los roles a los cuales se sujetan hombres y mujeres en el proceso migratorio también manifiestan importantes transformaciones que encierran disparidades. Mujeres que nunca antes tuvieron en sus manos recursos económicos en la escala que ahora manejan, lo hacen partiendo de una idea: no es legítimo que ellas decidan y controlen esos recursos, sólo en porciones pequeñas y para el disfrute de los integrantes de su grupo doméstico. Ese nuevo papel se define, en esencia, por hacer el menor uso posible de remesas.

### **¿Es la migración una estrategia de desarrollo?**

Además de los cuestionamientos sobre los efectos y riesgos de que la migración establezca una cultura de inequidad y de desigualdad en las relaciones de género considero que hay otros factores que me hacen dudar respecto a que la migración se profile como una estrategia de desarrollo.

La intensa salida de jóvenes vecindados ha transformado el escenario de la reproducción biológica en la localidad. He observado que hay mujeres jóvenes que no encuentran hombres jóvenes para casarse dentro de su comunidad, conozco el caso de una chica que decidió migrar a Catemaco para trabajar pero también para buscar pareja y casarse porque en Gustavo Díaz Ordaz los chavos vienen a casarse y se van de vuelta a Estados Unidos.

No puede haber estrategia de desarrollo local que se base en la expulsión de una parte de su población. El escenario que se dibuja me lleva a pensar en la soledad de mujeres casadas sin marido, o de madres cuyos hijos se han ido demasiado lejos y demasiado tiempo, al grado de desgarrar la familia y la noción de familia, pero también la identidad de mujeres que fueron criadas en la idea de que la feminidad está ligada al papel de madre y esposa. Son madres sin hijos, esposas sin marido, y esta situación virtual seguirá vigente mientras la migración siga siendo pilar de su estrategia de reproducción social.

Por otra parte uno de los principales destinos de las remesas es la adquisición de tierras para establecer pastizales y emprender actividades de producción ganadera. El modelo tecnológico en que se basa esta ganadería implica intensificar la producción de pastos y deforestar parcelas. En términos de sostenibilidad ambiental la migración le apuesta a una tecnología de producción extensiva que amenaza con que a mediano plazo la productividad del sistema pastizal bovinos decaiga pese al altísimo costo. Me parece que en el mediano y

largo plazo esta actividad será vulnerable no sólo por las fluctuaciones del mercado sino por la baja en la productividad. De esta forma será difícil que esta estrategia de inversión de remesas garantice la satisfacción de necesidades al largo plazo.

El papel de los actores, principalmente los gubernamentales y las organizaciones no gubernamentales, en este escenario es relevante. Lo es tanto como lo ha sido en la búsqueda de alternativas de conservación ambiental congruente con la visión de desarrollo de las localidades que se implementó antes del arranque del proceso migratorio. Es tiempo de reconocer que el problema del desarrollo sustentable que hemos pretendido atender con nuestras estrategias de intervención se han quedado cortas y que en este camino hacia la buena vida la población de las localidades campesinas está sola y más aún cuando la migración, su actual apuesta de desarrollo, es transterritorial.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almeida Salles, Vania. "Mujer y grupo doméstico campesino: notas de trabajo", en Josefina Aranda Bezaury (comp.), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1989.
- Balboa, Juan. "4 años, drástico cambio del mapa migratorio mexicano a Estados Unidos", *La Jornada*, México, Octubre 10, 2004.  
[http://www.jornada.unam.mx/2004/oct\\_04/041010020n1po1.php](http://www.jornada.unam.mx/2004/oct_04/041010020n1po1.php).
- Banco de México <http://www.banxico.org.mx>
- Benitez, Fernando. *La Ruta de Hernán Cortés*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. *Costo del envío de remesas familiares de Estados Unidos a México, 2005*. México, Cámara de Diputados, 2005.  
<http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0302005.pdf>.  
Consultado el 4 de Abril del 2006.
- Casados González, Estela. *Crece como mujeres. Ciudadanía rural en Veracruz*, México, UAM-Xochimilco, 2003.
- Corona Vázquez, Rodolfo y Jorge Santibáñez Romellón. "Los migrantes mexicanos y las remesas que envían", en Germán Zarate Hoyos (coord.), *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*, México, Porrúa, Colegio de la Frontera Norte, 2004.
- Chauvet, Michelle. *La ganadería bovina de carne en México: del auge a la crisis*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 1999.

CONAPO. *Series sobre migración Mundial*, Migración internacional, CONAPO.

2004. Consultada en

[http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=321&Itemid=251](http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=321&Itemid=251). 14/06/10

D'Aubeterre Buznego, Ma. Eugenia. "Migración transnacional. mujeres y reacomodos domésticos", en Ma. da Gloria Marroni y Ma. Eugenia D'Aubeterre Buznego (coords.), *Con voz propia*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002.

De Barbieri, Teresita. "Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género", en Laura Guzmán Steine e Hilda Pacheco Oreamundo (comps.), *Estudios Básicos de derechos humanos IV*, Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Comisión de La Unión Europea, 1996.

Del Valle, Teresa. "El espacio y el tiempo en las relaciones de género", *La Ventana*, julio de 1996, pp. 96-133.

García, Helio, Susana Cruz y Lucio Tehuitzil. *Base de información para educadores ambientales de los Tuxtlas y la sierra de Santa Marta*, México, Universidad Veracruzana, 2002.

García, Ma. Hilda y Francisco Lara. "Empleo informal, familia y género en la frontera norte de México", en Paloma Bonfil (coord.), *Panorama de las microempresas de mujeres pobres*, México, GIMTRAP, 2000.

Gobierno del Estado de Veracruz. Plan Estatal de Desarrollo 2006. [www.veracruz.gob.mx/plan\\_estatal](http://www.veracruz.gob.mx/plan_estatal) consultado: 25/marzo/2006.

Hernández Navarro, Luis. "Morir un poco. Migración y café en México y Centroamérica", *Memoria*, Núm. 199, México, 2005, pp. 14-24.

- Hidalgo Celarié, Nilda. "Mujeres campesinas y estrategia de sobrevivencia; los secretos del control del dinero en pareja", en Arturo León, Carlos Cortez, Elsa Guzmán y Roberto Diego (coords.), *Cultura e identidad en el campo latinoamericano*, México, ALASRU, UAM-Xochimilco, 1999.
- Lazos, Elena. "La ganaderización de dos comunidades veracruzanas: condiciones de la difusión de un modelo agrario", en Luisa Paré y Judith Sánchez (coords.), *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*. México, UNAM, Plaza y Valdés editores, 1996.
- Malgesini Graciela y Carlos Giménez. "Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad", *Los libros de la Catarata*, Madrid 2000.
- Consultado en:  
[http://books.google.com.mx/books?id=am\\_VNfXeN4QC&printsec=frontcover&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.mx/books?id=am_VNfXeN4QC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false) 19/6/10
- Marroni, Ma. da Gloria. "Pobreza rural, mujeres y migración masculina", en Ma. da Gloria Marroni y Ma. Eugenia D'Aubeterre (coords.), *Con voz propia*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002.
- Marroni, Gloria. "Violencia de género y experiencias migratorias. La percepción de los migrantes y sus familiares en las comunidades rurales de origen", en Martha Torres (comp.), *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*, México, COLMEX-PIEM, 2004.
- Pérez, Mario. "Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos", *Migraciones internacionales*, Núm. 1, Vol. 2, México, El Colegio de la Frontera Norte, 2003, pp. 136-160.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán. "¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza?", en Marla de la Paz López y Vania Salles (comps.), *Familia, género y pobreza*, México, Miguel Ángel Porrúa, GIMTRAP, 2000.

- Scott, Joan W. "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Sen Amartya. "Pobre en términos relativos", *Comercio Exterior*, Vol 53, Núm. 5, Mayo, México, 2003.
- INS. Estimates of the Unauthorized Immigrant Population Residing in the United States: 1990 to 2000. Office of policy and planning. U.S. Immigration and Naturalization Service. Consultado (17/III/06) en [uscis.gov/graphics/shared/aboutus/statistics/III\\_Report\\_1211.pdf](http://uscis.gov/graphics/shared/aboutus/statistics/III_Report_1211.pdf) (u.s. citizenship and immigration services).
- Vázquez, Rodolfo y Jorge Santibáñez. "Los migrantes mexicanos y las remesas que envían", en Germán Zárate, (coord.), *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*, México, Colegio de la Frontera Norte, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- Young, Kate. "Reflexiones sobre cómo enfrentar las necesidades de las mujeres", en Virginia Guzmán, Patricia Portocarrero y Virginia Vargas (comps.), *Una nueva lectura: Género en el desarrollo*, Santo Domingo, Centro de Investigaciones para la Acción Femenina (CIPAF), 1996.